

TRES MANZANAS PODRIDAS

de

Gustavo Ott, 2022

COMEDIA

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de” ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavott.com), a su representante la Sociedad General de Autores de España o Maggots Publishers LTD-Maggots Ediciones.

® TODOS LOS DERECHOS
RESERVADOS
Register of Copyrights,
Library of Congress, 2022
Sociedad General de Autores
de España-SGAE 64.171
Gustavo Ott. Socio: 64.171
Web: <http://www.sgae.es>
gustavott@yahoo.com

EN ESTADOS UNIDOS:
Susan Gurman, *Agent*
Susan Gurman Agency LLC
14 Penn Plaza, Suite 1703,
New York,
NY 10122-1701
Tel: 212 749 4618 Fax: 212 864
5055
www.gurmanagency.com
gustavott@yahoo.com

PARA IBEROAMÉRICA:
MAGGOTS PUBLISHERS LTD.
Maggots Ediciones – VA, EE.UU.,
maggotsediciones@yahoo.com

«A mis tres chicas
Gloria, Beatriz y Meche,
estas segundas nupcias,
este fuego de dragón,
este Ganimedes bizarro
de tres puertas.
Aquí ellas no están
pero emergen soldadas
“Ascendiendo y bajando
cayendo, subiendo
Volando y sumergidas.
Las tres sin aire.
Cada una tomando el relevo
donde la otra ha sido derrotada”»

G. Ott

*«Escribí la palabra 'eso', y la palabra 'es'.
Anoté en Deudas lo que se debe a la realidad.
Perdonar,
hoja cubierta de espinas,
araña de cuerpo blando
El pulpo alza su tentáculo a la mano del buzo,
y en esa tinta tan negra
dejo tus colores inflamables.»*

Jane Hirshfield

Personajes:

REBECA, la más joven.

LISA, la del medio.

SEGUNDA, la mayor.

Ubicación:

Apartamentos 6-A, 6-B y 6-C de las Residencias Kalisi.

1, Apartamento 6-A

(Música tema. Luz tenue. Hay papeles regados sobre la cama y en el suelo. En escena, Lisa, acostada, inquieta. Se coloca la almohada en la cara. Se la quita. Da vueltas. Toca a la puerta. Ella se levanta y enciende la luz)

LISA: (A SÍ MISMA) Pero... ¿Quién? ¿A esta hora?

REBECA: (ALTO, URGENTE) ¡Soy Rebeca! ¡Abre!

LISA: ¡Rebeca! Pero...

(SALE MÚSICA. LISA, MOLESTA, ABRE LA PUERTA. REBECA ENTRA RÁPIDO, NERVIOSA)

REBECA: Amiga, ¡aquí estoy!

LISA: ¿Qué sucede?

REBECA: ¿Cómo que qué sucede, Lisa? ¡Oí los gritos!

LISA: ¿Cuáles gritos?

REBECA: Los tuyos. ¿De quién más? Gritabas. ¡Te oí!

LISA: ¡Yo no gritaba!

(REBECA SACA SU TELÉFONO. ¡LA HA GRABADO!)

VOZ DE LISA EN EL TELÉFONO: (DESAFORADA) «¡Cinco mil!» «¡Tú, cuatrocientos!» «¡Tú, mil doscientos!»

LISA: ¿Esa soy yo?

REBECA: O algún tipo de monstruo acústico tronador que vive contigo.

LISA: Me oigo horrible.

REBECA: Porque es horrible. Y sigue. Una gritería tan larga que, a pesar del escándalo y las confesiones íntimas, se vuelve aburrida.

- LISA: Aunque no parece mi voz.
- REBECA: ¡Es tu voz! Tu garganta. Tus pulmones. Asume tu barranco despeñado con precipicio. Gritabas como si te estuvieran clavando puñaladas. Si pensé en llamar a la policía, pero me dije: (SE IMITA) «¡Esto es una cosa como para el ejército, una intervención extranjera, la OTAN, el Tribunal Criminal Internacional...!»
- LISA: (SOBRE SU IMITACIÓN) ¿Y esa eres tú? (REBECA ASIENTE)
¿Te has oído hablar?
- REBECA: Sí, pero la que estaba gritando, desesperada, moribunda y de madrugada, eras tú.
- LISA: Perdóname. No sabía que estaba gritando.
- REBECA: ¿No sabías? ¡Lo haces todas las noches, amiga!
- LISA: ¿Todas?
- REBECA: Todas desde hoy.
- LISA: ¡Entonces es solo una noche!
- REBECA: ¡Con el volumen de la que aúlla una semana! ¡Y esa semana, créeme, se oía completa!
- LISA: ¿Y por una alzada de voz has venido hasta aquí a las...? (VE EL RELOJ) ¡Dos de la mañana!
- REBECA: ¿Venir hasta aquí? ¡Pero, amiga, vivo al lado! Somos vecinitas: tú 6-A, yo 6-B.
- LISA: Vecinas, sí. ¿Amigas? Eso es mucho cuento.
- REBECA: ¿Ahora reniegas de mi amistad histórica y leal?
- LISA: En este edificio, mi única amiga histórica y leal, es Sandra.
- REBECA: ¿Sandra la del 4-A? Y ella, ¿dónde está?
- LISA: ¡En su casa, durmiendo, como gente decente no entrometida!

- REBECA: Exacto. Cierto. Tal cual. Eso digo. Porque en este momento de urgencia personal que estás viviendo, la que está aquí soy yo, la Rebeca del 6-B, y no «La Sandra» del 4-A.
- LISA: Si «La Sandra» hubiera oído mis gritos, aquí estaría, consolándome y dándome la razón, sin hacerme preguntas y sin mostrarme grabaciones humillantes.
- REBECA: No sé cómo puedes ser amiga de esa Sandra. ¿Sabes que también es mi mejor amiga y que cada vez que nos vemos no hace sino hablar mal de ti?
- LISA: Ella me quiere y me respeta mucho.
- REBECA: Te llama «La manzana podrida del 6-A»
- LISA: No inventes.
- REBECA: (IMITA) «Esa, la Lisa Maldonado, La Mal Dotada, es una manzana canalla que nos pudrirá a las demás manzanitas bellas, redonditas y verdecitas de las Residencias Kalisi. ¡Basta una como ella para carcomernos a todo el resto!». Así dijo.
- LISA: No te creo.
- REBECA: Claro que me crees. Si una vez hiciste una canción (CANTA CANCIÓN) «*Vecina 6-A, 6-B y 6-C, esa no se ve/ Vecina 6-B y 6-A nos queremos más/ Vecina 6-A y 4-A, ¡esa bicha es una hipócrita más falsa que una escalera de anime!*»
- LISA: Me parece que esa rima final está un poco impuesta. (REBECA VA A COMENZAR A CANTAR OTRA VEZ PERO LISA LO IMPIDE) ¡Por favor! ¡Lo que sea pero no cantes!
- LISA: Ya me has dicho que grito muy alto. No lo haré más. Prometo no molestar. Ahora, me gustaría dormir.
- REBECA: A mí también.
- LISA: (OBVIA) ¡Quiero decir que ya te puedes ir!
- REBECA: ¡Estás loca! ¡Pero si acabo de llegar!
- LISA: Por eso. No era necesario que hicieras este... Gesto.
- REBECA: Lo dices como si nunca te visito.

- LISA: ¡Nunca me visitas!
- REBECA: Claro que sí. Me despertaste con tus gritos y le dije a mi marido: (SE IMITA) «Voy a su casa y luego de hablar cosas mundanas le preguntaré qué le sucede».
- LISA: ¡Él también me oyó!
- REBECA: Amor, te escuchó todo el vecindario. La ciudad lo comenta. Estás en las noticias. ¿Encendemos la tele?
- LISA: ¡Qué vergüenza! Ya, vete a dormir...
- REBECA: Sí, es una vergüenza que debe ser interesante. Todas lo son, seamos francas. Así que, antes de salir de casa, le dije a mi esposito: (SE IMITA) «Este escándalo de la Lisa, -así te decimos nosotros, La Lisa- tiene que ser profundo, alarmante y muy, muy chismoso». Mi esposo se alegró y me dijo: (IMITA) «Sí, vete, y sácale hasta el alma para saber qué le sucede y luego contarlo por ahí»
- LISA: ¡Ay, no lo digas así!
- REBECA: Entonces confiesa: ¿Qué te duele? ¿Qué te pasa? ¿Por qué sufres, mortal?
- LISA: No hay chisme. Solo que no puedo dormir.
- REBECA: ¿No has pegado un ojo? Eso es malo, malísimo. Pero... ¿No habrá algo más? ¿Algo secreto íntimo escandaloso que quieras contar? ¿Qué TENGAS que contar? Confesando las cosas más aborrecibles que una ha hecho se curan casi todas las enfermedades.
- LISA: No, no hay nada más. Y si las hubiera, ¿qué te hace pensar que te lo contaría a ti?
- REBECA: ¿Estás enferma? ¿Es eso?
- LISA: ¡No estoy enferma!
- REBECA: Vamos a hacer una cosa: tú me cuentas, yo lo proceso lentamente, y entonces te prescribo alguna pastilla. Para dormir, calmarte, estar mejor.
- LISA: Pero... ¿Acaso eres médico?

REBECA: (LE DA UNA TARJETA) La mejor.

LISA: (LEE) «Doctora Rebeca de Pino». Doctora MEA. ¿Qué significa MEA? ¿Medicina Endocrina?

REBECA: «Doctora MEA» quiere decir que fui estudiante y deserté los estudios. Así que tengo muchos conocimientos: «MEA: Médico Estudiante que Abandonó»

LISA: ¡Entonces NO puedes prescribir medicamentos!

REBECA: Claro que sí, soy Enfermera, la mejor.

(REBECA LE DA OTRA TARJETA)

LISA: (LEE) «Rebeca de Pino, Enfermera». ¡¡¡MEA!!! (MOLESTA)
¿Rebeca de Pino? ¿Por lo menos ese es tu verdadero nombre?

REBECA: Ay, Lisa, eres un sol.

LISA: No, es en serio.

REBECA: Rebeca de Pino. Mi marido es Pino y yo soy Rebeca de carne y hueso.

LISA: ¿En qué hospital eres enfermera?

REBECA: En el Bendito Sagrado Corazón.

LISA: No lo he oído nombrar. ¿Dónde queda?

REBECA: Aquí enfrente.

LISA: ¿Pero esa no es una farmacia?

REBECA: Es lo que te estoy diciendo.

LISA: ¿Que eres enfermera de farmacia?

REBECA: Cajera.

LISA: ¡Eres la cajera de la farmacia!

- REBECA: Eso. Y puedo sacar lo que sea: aspirinas, antibióticos, narcóticos, bisturí laser. Así que estás en manos profesionales y capaces.
- LISA: ¡Querrás decir rapaces! ¿Por lo menos eres la cajera permanente en la farmacia?
- REBECA: Medio tiempo. (LISA LA MIRA) Cuarto de tiempo. (LA MIRA) Ayudanta los fines de semana. (PAUSA) ¡Solo los sábados!
- LISA: O sea, que apenas eres una cajera de farmacia con sueldo de un día a la semana.
- REBECA: No, claro que no. Ellos no me pagan. Pero los obligo a que me dejen barrer y limpiar todo el negocio.
- LISA: ¡Ayer estuve y no te vi!
- REBECA: Lo importante trascendente relevante en este momento, amiga, es que tengo credenciales MEA suficientes para recetarte y al mismo tiempo extraer medicamentos que te ayuden en tus problemas actuales. (SACA UNA LIBRETA. TOMA NOTAS, PROFESIONAL) ¿Es solo que no puedes dormir o hay algo más? ¿Depresión? ¿Sicosis? ¿Autotortura personal?
- LISA: ¿Pero tú eres sicólogo también?
- REBECA: (LE DA UNA TARJETA) La mejor de todas.
- LISA: (LEE) «Terapista Siquiátrica MEA».
- REBECA: «Médico Especialista en Antisociales».
- LISA: Lo que yo quiero es conseguir el sueño. ¿De verdad puedes sacar medicinas de la farmacia? (REBECA HACE SEÑAL COMO «OBVIO») Muy bien. Entonces te cuento. (REBECA ESCRIBE) Sí, no puedo dormir. Y se me han descontrolado mis rutinas: horas de comida, distracciones.
- REBECA: ¿Cuándo comenzaron los síntomas?
- LISA: Rebeca, yo solo necesito dormir. Pastillas. Las más rápidas y fuertes. Y asunto arreglado. Porque la causa de mi problema no es un misterio. Sé perfectamente por qué me pasa lo que me pasa.

REBECA: ¿Y eso es?

LISA: Sucede que tomé una decisión.

REBECA: (ATERRADA) ¡Ay! ¡Una decisión! ¡Qué terrible! ¡Eso es grave! Tomar una decisión es peligroso, Lisa. Podría ser un caso terminal. Vecina, las dediciones son delicadísimas. Acaban con tu sistema defensivo, disminuyen el cerebro y derriten los huesos. Mejor no tomar decisiones. Mírame a mí: no tomo una decisión desde que tenía once años y no me da ni gripe. Ni los zancudos me pican. Ni siquiera tengo que ir al baño por semanas. Y, aunque tú y yo somos casi de la misma edad, fíjate que me veo mucho, muchísimo, galácticamente mejor que tú.

LISA: ¡Pero si yo te llevo unos diez años!

REBECA: Acepta la realidad: soy más bella y exuberante. (SE MUESTRA) Por ejemplo, ahora mismo.

LISA: ¡Porque estás lista! En cambio yo ando en bata y no puedo dormir!

REBECA: Por cierto, esas ojeras no te quedan mal. Parecen maquillaje.

LISA: Si te vas a burlar...

REBECA: No es burla, es un hecho de la realidad real. Aquí yo soy la más hermosa. ¿No quieres saber mi secreto?

LISA: No, no quiero.

REBECA: Claro que te lo digo. Yo no me guardo mis cosas.

LISA: ¡No quiero oírlo!

REBECA: Muy bien, pero no se lo digas a nadie.

LISA: ¡Prefiero que no hables más!

REBECA: Ya que insistes. ¿Mi secreto? (DRAMÁTICA) ¡No tomar decisiones! (LE ENTREGA EL PAPEL)

LISA: ¿Y esto qué es?

REBECA: Diagnóstico, tratamiento, terapia y medicamentos. De nada.

- LISA: Rebeca. ¿Ese es tu nombre, no? Rebeca, vecina, lo mejor es que te vayas.
- REBECA: ¿Estás loca? Eso va contra mi juramento *hipopótrico*...
- LISA: ¡Hipocrático!
- REBECA: Eso sí que no. ¡Yo, *Himpócrita*, jamás! Yo siempre de frente, con la verdad por delante. Jamás hablo mal de mis amigas. Y ellas nunca se enteran de las cosas terribles que siempre digo a sus espaldas.
- LISA: ¿Por eso estás aquí? ¿Para ir por el vecindario hablando mal de mí?
- REBECA: Estoy aquí cumpliendo con mi sagrado deber aprendido en la escuela de medicina.
- LISA: ¡Pero si no eres médico!
- REBECA: Casi graduada. MEA.
- LISA: Claro que me meo. De la risa. A ver: ¿hasta qué año llegaste de medicina?
- REBECA: Cuarto.
- LISA: ¿Cuarto año? (LLEGA NIEGA) ¿Meses? (ELLA NIEGA) ¡Días!
- REBECA: Esa vaina era muy difícil, amiga.
- LISA: ¡No soy tu amiga!
- REBECA: Claro que sí lo eres. A ver, Lisa Maldonado, dime, confiesa, ábrete: ¿Qué decisión fue esa que tomaste? ¿Huir? ¿Trabajo nuevo? ¿Vengarte de tu madre la entrenadora de marmotas? (LISA NIEGA) ¿Hijos? ¿Quieres un hijo? (LISA NIEGA) ¿Tiene que ver con dinero? (LISA NO DICE NADA) ¡Tienes problemas de dinero! ¿Quién no? ¿Sabes cuánto me pagan a mí en la empresa de Atún?
- LISA: ¿No trabajas en la farmacia?
- REBECA: (LE DA LA TARJETA) En la empresa de atún. Empleada del año.

LISA: (LEE) «Rebeca de Pino: Comercializadora Atunes Río Pozo»
¡Dice MEA!

REBECA: «Me Encanta el Atún».

LISA: ¿Y estos son atunes de río?

REBECA: Y pozo.

LISA: ¡Qué cosa más horrenda!

REBECA: ¡No! ¡Los atunes son del mar, claro! Es el dueño que se llama Río Pozo. Andrés Río Pozo. ¿Sabes cuánto me pagan los atuneros? (LISA NO DICE NADA PERO REBECA ASUME QUE SÍ) ¡Ojalá fuera eso! Lo que quiero decir es que también tengo problemas de dinero. Muchos. ¡Y aun así no me la paso todos los días pegando gritos a las dos de la madrugada!

LISA: ¡No son todos los días!

REBECA: ¡Entonces dímelo, Lisa!

LISA: ¡¿Qué?!

REBECA: ¡¿Qué decisión tomaste?!

LISA: ¿Si te cuento te vas para tu casa?

REBECA: Ipso facto, que quiere decir en croata...

LISA: ¡Sé lo que quiere decir! Muy bien, croata, te lo diré, pero solo para que te vayas y no nos volvamos a ver más. (REBECA ASIENDE) Sucede que he decidido... Espera, ¿por qué estás tan interesada?

REBECA: Porque soy tu mejor amiga.

LISA: ¡No eres mi mejor amiga! ¡Eres la vecina y ya! Además, una vecina que apenas me habla, que nunca me saluda, y que casi siempre me deja con la palabra en la boca.

REBECA: Nosotras hablamos mucho.

LISA: ¿Cuándo? ¿Dónde?

REBECA: En el ascensor, por ejemplo.

- LISA: En el ascensor, por ejemplo, apenas nos vemos dos veces por semana.
- REBECA: Y ahí te encuentro tarareando la música aburrida de ascensores.
- LISA: Prefiero esa música a oírte a ti, que por lo demás en esos momentos solo me has dirigido cuatro palabras: (IMITA) «Marca el número 6».
- REBECA: ¿Los números son palabras?
- LISA: Entonces son tres palabras y un número.
- REBECA: Tú y yo tenemos un vínculo.
- LISA: ¡¡¡¡No tenemos un vínculo!!!! ¡¡Ni siquiera medio vínculo!! ¡Ni el fantasma de un vínculo muerto que ande por ahí en pena! ¡Nada!
- REBECA: Claro que tenemos vínculos vivos. Muchos. Una vez te confesaste conmigo, me hablaste de tu marido...
- LISA: No tengo marido.
- REBECA: De tu ex esposo, quiero decir.
- LISA: Jamás me he casado.
- REBECA: De ese novio largo que tuviste por... ¿Cinco años?
- LISA: Soltera sentenciada. Ni novios largos ni compromisos. Conmigo nada dura.
- REBECA: Exacto, me dijiste eso y confesaste que eras así por tu culpa y de nadie más.
- LISA: Eso no te lo pude decir porque a mí no me importa.
- REBECA: ¿Qué estás sola, sin... sin...?
- LISA: Soy muy exigente. El amor estable nunca me ha interesado. Lo he intentado, prueba algo solo para decir que lo hizo. Y ya. Mi soledad es mi compañera. Es la única que cumple con todas mis exigencias.

- REBECA: A ver si entiendo: ¿tu amiga especial se llama Soledad? (ALTO) ¡Sole! ¡Ven para que te conozca!
- LISA: No tiene que venir porque la tienes frente a ti. Soy yo. (VE QUE REBECA ESTÁ PARALIZADA CON LA IDEA) ¿Qué? ¿Acaso no eres especialista en la Exquisita Soledad Personal? ¿MEA? ¿Me entrego *amimisma*?
- REBECA: No pero... (DANDO CON LA SOLUCIÓN) Yo creo que a ti lo que te falta es ejercicio. Mover el cuerpo ayuda al sueño, a la belleza, y luego a vivir acompañada. Yo te ayudo. Vamos a movernos. Hazme caso. Soy maestra yoga y de preparación física.
- LISA: ¿Del atún?
- REBECA: (LE DA LA TARJETA) En un gimnasio. Y soy...
- LISA: Sí, la mejor. «Rebeca Pino, Entrenadora. Gimnasio Doblado». ¿Así se llama? ¿Doblado?
- REBECA: Te tuerce para quebrarte.
- LISA: ¿MEA?
- REBECA: Mi Entrenadora Aeróbica.
- LISA: MEA Doblado. ¿Me asombro?
- REBECA: Anda, ven. ¡¡¡Vamos a comenzar a movernos...!!!! ¡¡¡Haz todo lo que yo haga!!!
- (REBECA HACE ALGO RÁPIDO. LISA HACE EL INTENTO Y SE AGOTA AL PRIMER MOVIMIENTO)
- LISA: ¡Ya, no puedo más!
- REBECA: No tienes mucha experiencia con el movimiento humano, ¿Verdad?
- LISA: ¡Soy una virgen del ejercicio! ¡Y por mi honor, así me mantendré!
- REBECA: Y no sigues indicaciones, como si yo hablara en otro idioma.

LISA: Eres muy mandona. No soporto que me controlen.

REBECA: ¡Por eso tu soltería impuesta!

LISA: ¿Por qué?

REBECA: ¡Por el grito!

LISA: ¿Crees que mi grito es de auxilio? ¿Que necesito que me rescates?

REBECA: Es lo que estoy dispuesta a hacer.

LISA: No necesito rescate. Mejor te vas.

REBECA: (SALIENDO) Muy bien.

LISA: Adiós.

REBECA: (SALIENDO) Ya me voy.

LISA: Saludos.

REBECA: (SE DEVUELVE) ¡Por favor! ¡Si no me entero la que no podrá dormir será yo! Me cuentas, me voy, y no te molesto más. Anda, dime: ¿Qué decisión tomaste? ¿Sexo? ¿Novio? ¿Viaje? ¿Roedores?

LISA: ¿Roedores?

REBECA: Sandra dice que el edificio está infestado.

LISA: Ratas y manzanas podridas. ¿No serán lo mismo?

REBECA: Anda, dime, dime...

LISA: Muy bien, prepárate. Porque se trata de una decisión crucial, portentosa, magnífica y esperada...

REBECA: ¡Ay! ¡¿De esas decisiones inmensas que tienen que ver con toda tu vida y el más allá?!

LISA: ¿El más allá? ¿Tú crees que me quiero matar?

REBECA: No, claro que no. Me refiero al más allá, como por ejemplo, el campo.

- LISA: ¿Y eso es el más allá?
- REBECA: Sí, porque muchas veces ni siquiera tienen vía asfaltada.
- LISA: No, nada de matarme ni carretera de tierra. Me refiero a una decisión que abraza tu vida entera, como si fuera una catástrofe, sin escapatoria. ¡Estoy hablando de cosas serias, Rebeca de Pino MEA!
- REBECA: ¡Ay, dios! ¡Las Cosas Serias! ¿Por qué existirán? A ver, dime. (TELENOVELA) ¡Lisa, cuéntale, finalmente, a tu vecina del 6-B, lo que has decidido! (HACE UN SONIDO DE TENSIÓN CON LA BOCA)
- LISA: Tarde o temprano tendrás que enterarte. (A UN LADO) La decisión la tomé de golpe, acostada y lista para dormir. La pensé una y otra vez y lo decidí: (PAUSA DRAMÁTICA) Voy a cobrar todo el dinero que me deben.
- REBECA: (COMO QUIEN ESPERABA EL GOLPE DE UN METEORITO Y NO PASÓ DE PIEDRITA) Ah. Eso. Vaya. Jummm. ¿Acaso te deben mucha plata?
- LISA: Ese no es el punto.
- REBECA: Yo pensé más bien que era al revés, que la endeudada eras tú. ¡Qué tal vez me debías a mí!
- LISA: No le debo a pobre.
- REBECA: Nadie debe a los pobres pobres.
- LISA: (A UN LADO) Mi delirio comenzó pensando en el terror, la angustia, la tensión, la alarma, es decir, en mi edad. Y de pronto, bajo esos dos numeritos de espanto, me di cuenta de que a mis *vetecuremicincotresiete* años no tengo nada propio: vivo alquilada, no tengo carro ni propiedad alguna en ninguna parte. No es que esté arruinada, claro que no. Vivo tranquila, pago mis cuentas, como bien todos los días, voy a restaurantes unas tres veces por semana, me compro la ropa que me gusta, en rebaja o no. Y puedo pagarme mi propio funeral, si se diera el caso, nada barato, uno normal, uno de esos bonitos de clase ascendiente difunta. Sí, dinero tengo para eso y un poco más en el banco. Pero nada es mío propio, que pueda decir: me

pertenece y hago lo que quiera con eso. ¡Ni siquiera me he regalado un viaje de fantasía!

REBECA: Eres más común que el tercer mundo. ¿Y entonces? ¿Las deudas?

LISA: Como en un beso, una cosa me llevó a la otra. Y de mi falta de algo propio pensé en el dinero que me deben. Desde joven he sido muy *preston*. Y así, como en un juego para quedarme dormida, contando las ovejitas maulas de mi vida, traté de sacar una cuenta aproximada. ¿Será que, si pudiera cobrar mis deudas, me alcanzaría para, digamos, un carro nuevo? ¡Y sí, sí daba! ¡Y sobraba! Entonces comenzó la furia que me ahogaba; el odio como un delirio. ¡Casi me quedo sin aire del resentimiento contra todos esos que se hicieron los locos y nunca me pagaron!

REBECA: Y por eso la gritería.

LISA: ¡Porque el recuerdo ya no era un juego!

REBECA: Y esa es la razón por la que estabas pidiendo ayuda.

LISA: Yo no estaba pidiendo ayuda, Rebeca.

REBECA: No olvides que soy siquiatra... (LE DA LA TARJETA) «Siquiatra Antidisturbios y Anfibia. MEA». ¡Te puedo ayudar!

LISA: No, no necesi...

REBECA: ¿Y cómo cobrarás esa plata que te deben de toda la vida?

LISA: Aún no lo sé. Primero debo organizarlas, anotarlas. (RECOGE PAPELES DEL SUELO, LOS APILA) Quizás tenga que contratar a un contador.

REBECA: (OTRA TARJETA) ¡Vaya casualidad! ¡Soy Contadora y Administradora de Cobranzas y Sucédáneos! De las mejores.

LISA: ¡Claro que sí!

REBECA: Y me pediste que viniera.

LISA: No te pedí que... (REBECA VA A PONER DE NUEVO LA GRABACIÓN) Me rindo. ¡Ayúdame!

(LISA LE DA UN CUADERNO, COMO DE ESCUELA. REBECA, ENCANTADA, LO TOMA, SE PREPARA)

REBECA: ¡Tú nombras los deudores y las cantidades y yo anoto!

LISA: Eso era lo que iba a hacer cuando empecé a gritar. Cada vez que recordaba una deuda, pegaba un alarido.

REBECA: ¡Los gritos!

(LOS VA A REPRODUCIR OTRA VEZ. LISA LA MIRA, AMENAZADORA. REBECA SE ECHA PARA ATRÁS)

LISA: (A UN LADO) Un grito por deuda. Las que dejé sueltas, que nunca tuve el valor de cobrar, que fundí en el optimismo de las frases hechas: «Algún día me pagará» «No es gran cosa» «Lo hará cuando pueda». Y ahora esos saldos están dentro de mí, desesperándome, buscando ser encontrados y pagados. (HACIA LA CAMA) Daba vueltas y vueltas en la cama, tratando de darle ritmo a mis pensamientos, como si el movimiento agitara la memoria deudora pidiendo salir con aullidos; ¡facturas como alaridos, atrasos en exclamación, pasivos a gritos! (SE DETIENE FRENTE AL PÚBLICO) Y cuando me cansé de los bramidos, clamores y lamentos, cuando ya había dado cincuenta revuelcos en la cama, uno por deuda, mi mente parecía una aspiradora industrial recogiendo el sucio completo, desde el primer dinero que presté en mi adolescencia hasta las deudas contraídas de ayer.

REBECA: (SECRETARIAL) Entonces, comenzamos con la lista: «Primer dinero por cobrar». El primero nunca se olvida, ¿no?

LISA: Jamás. Anota: Herrera Medina, Alexandra María.

REBECA: ¿Apellidos primero, como en la escuela?

LISA: Porque fue en la escuela. Teníamos doce años. Esa morosa me debe 1 dólar con 75 centavos que le presté para que se comiera un sándwich durante el recreo.

REBECA: ¿Por esa cantidad va a la lista de los morosos históricos?

LISA: ¡Van todas!

REBECA: ¿Alcanzará con este cuaderno?

LISA: Según mi cuenta me deben, al cambio de hoy, desde el dólar setenta y cinco de Alexandra María a mis doce años hasta ayer, un total de 42.381 dólares con 43 centavos.

REBECA: ¿Desde los doce años? ¿Y antes?

LISA: ¡Debe haber muchas que no recuerdo! Desde pequeña he sido muy solidaria y muy imbécil, siempre prestando a los demás, nunca pidiendo que me paguen, ni exigiendo nada a cambio. ¡Pero eso se corrige a partir de hoy! Ya no doy más: ahora, pido. Pido. Exijo. Cobro. Corto la maleza que he dejado crecer. (EXCITADA, CONTENTA, SEÑALA EL CUADERNO) ¡Anda, vamos a registrarlas todas!

(LISA, ÁGIL, PRESAGIANDO QUE ALGO IMPORTANTE VA A SUCEDER, ANIMA A REBECA, QUIEN TAMBIÉN SE EMOCIONA.)

LISA: ¿Música?

REBECA: ¡Sí, pon música sabrosa que nos anime a pelear y cobrar!

(LISA TOMA SU TELÉFONO. COLOCA MÚSICA, PERO DE AMBIENTE, ABURRIDÍSIMA. UNA MÚSICA QUE ELLA, CON SU CARA, NOS HACE SABER, QUE LE ENCANTA, QUE LA OYE RÁPIDA, ALEGRE, CON MUCHO GUAGUANCÓ)

REBECA: (PETRIFICADA) ¿Y eso?

LISA: (ANIMADORA) ¡Para darnos empuje y entusiasmo! ¡Vamos!

(LISA COMIENZA A BAILAR LA MÚSICA AMBIENTE DE MANERA UN POCO ELÉCTRICA, QUEBRADA, MUY POLLOCK. REBECA LA MIRA INMÓVIL. LISA SE DA CUENTA. DEJA DE BAILAR)

LISA: (SORPRENDIDA) ¿Qué?

REBECA: ¿Acaso estamos difuntas?

LISA: Rebeca, ¿este no es un momento importante? ¿El comienzo de mi nueva vida?

REBECA: Eso pensé.

- LISA: Bueno, por eso. Mamá me enseñó que en los momentos importantes hay que colocar música.
- REBECA: Sí, música, pero esa marcha siniestra-patética-sombría hacia las sombras del apocalipsis infernal es mucho para bailarla sin entenderla primero.
- LISA: ¿De verdad? ¿Quieres que te la explique? Tienes razón, la música, cuando se explica, se baila mejor.
- REBECA: (VA HACIA LISA. ELLA CREE QUE VA A BAILAR PERO REBECA LE APAGA LA MÚSICA EN EL TELÉFONO) Mira, Lisa Maldonado, si me la explicas te mato. De una vez e ipso facto, que en Neozelandés quiere decir...
- LISA: Sí, que no te gusta mi música.
- REBECA: No, no es que no me guste, Lisa, es que la detesto odiándola y me repugna tan despreciablemente que solo puedo pensar en aniquilarlas de una buena vez, tanto a la música como tu baile, de la faz de la tierra. (SERIA) ¿De verdad tu mamá te enseñó a oír música tan fastidiosa? ¿Eso no es acoso en el hogar? ¿Violencia doméstica? ¿Filicidio?
- LISA: Sí y no, pero al revés.
- REBECA: (EN SERIO) ¿Qué te parece si hacemos la lista de tus deudores SIN música? No sé, se me ocurre. Una idea. La acabo de tener. ¿Sí? Es para concentrarme mejor.
- LISA: Muy bien, anota en el cuaderno.
- REBECA: ¡O mejor lo hacemos en el teléfono!
- LISA: No, eso sí que no. Yo quiero papel. Lo que me deben requiere manuscrito, papiro, pergamino. Algo físico que confirme su existencia. El papel tiene una relación especial con la acción. En papel escribes la palabra «es» y no cambia a la palabra «eso».
- En papel las cuentas no desaparecen; reclaman ser pagadas.
(MÚSICA CON RITMO. ELLA VA A UN LADO)
Podría comenzar con llamar a mi primer amor.
En principio para saber si está vivo.
Según mi última cuenta, me debe unos tres mil.

Igual, yo ya no soy su novia, ni siquiera su amante joven, sino más bien una mujer del momento: una mujer del fin del momento. Una mujer de deudas cobrar.

Te advierto que este no será un viaje fácil, Rebeca, claro que no. Será posible pero espinoso. Porque esta «Lista» que iniciamos hoy también habla de la destrucción. Disfrazada de obligación, sí, pero no lo dudes, cobrar es aniquilar. Y ese, vecina, es un conocimiento exquisito que se convierte en desesperación exquisita.

REBECA: ¡Ay, qué miedo! ¡Qué horror! ¡Qué bárbaro momento! (ANOTA)
Anotada: Herrera Medina, Alexandra María, desalmada que te debe la bicoca de 1.75 y que nunca ha querido pagar. Y una última pregunta, Lisa, una sola.

LISA: ¿Quieres saber si tú también estás en la lista de mis despreciables deudores?

REBECA: (RATONCITA) ¿Estoy?

LISA: Sí, tú también. (LE MUESTRA UNA FACTURA) ¡Tienes un par de cuentas pendientes conmigo!

REBECA: (ATERRADA) ¡Ay! ¡Tanto!

LISA: ¡Es lo que dice ahí!

REBECA: ¿Y qué debo hacer?

LISA: ¡Pagar!

REBECA: ¿Puedo hacerlo por partes?

LISA: ¡No!

REBECA: ¿Hasta cuándo me das plazo?

LISA: ¡Cinco minutos!

REBECA: Si lo hubiera sabido no vengo.

LISA: Serás la primera en pagar. Y para eso, amiga mía, es que te he hecho venir hoy.

REBECA: Tú no me hiciste venir. ¡Yo vine por mí misma!

LISA: Si eso crees tal vez me debes mucho más.

(REBECA SUELTA LA FACTURA COMO SI TUVIERA ELECTRICIDAD)

REBECA: ¿Aceptas cheques?

LISA: Claro que no.

(Lisa se le acerca, amenazante. Cuando creemos que le hará algo, abre la mano y le pide que le pague. Rebeca, como si le hubieran clavado una estaca en el corazón, se tapa los ojos. Lisa, coloca entonces música ambiente.

LISA: ¡Baila!

(Rebeca intenta bailar. Lisa baila con ella, feliz. Semi oscuro. Sale música ambiente por música tema. Luces)

2, Apartamento 6-C.

(Música tema desde la escena anterior. Luz en el apartamento 6-C de Segunda. Es muy parecido al de Lisa, pero más vacío: le faltan muebles, decoración. En escena Rebeca, hablando alto)

REBECA: Me dijo que haría «algo extraordinario, inaudito, raro, algo que nunca he hecho hasta ahora». Y que por eso había tomado la decisión de cobrar todas las deudas de su vida. Parece que hay mucha gente que se la ha ido con la cabuya en la pata. Yo, entre ellas.

(SALE MÚSICA. ENTRA SEGUNDA. LLEVA DOS TRAGOS. LE DA UN UNO A REBECA)

SEGUNDA: ¿Y te pidió que le pagaras? ¿Ahí mismo?

REBECA: De eso se trataba los gritos de anoche.

SEGUNDA: ¿Y le pagaste?

REBECA: Intenté con un cheque sin fondos, pero me dijo que solo aceptaba efectivo con fondos.

SEGUNDA: No confiar en los demás es de mala persona.

REBECA: Eso pensé yo.

SEGUNDA: Pero no se lo dijiste.

REBECA: No, claro que no. Porque me quedé pensando: ¿cómo pago yo mi deuda en efectivo si no tengo ni una sola moneda? ¡Ni toquen de casino me quedan!

SEGUNDA: ¿Acepta tarjetas?

REBECA: ¡Nada!

SEGUNDA: ¿Entonces? ¿Cómo le pagaste?

REBECA: Regresé a casa, busqué el iPad, y con eso le pagué.

SEGUNDA: ¡Ah! Recibe cosas, como empeño.

REBECA: No, como pago constante y sonante.

SEGUNDA: Qué cruel. ¡Y te quedaste sin tu iPad!

REBECA: No, claro que no. Le di el de mi marido.

SEGUNDA: Ah, menos mal.

REBECA: El caso es que igual me ofrecí a ayudarla, a llevarle las cuentas. Como le deben tanto y yo soy especialista.

SEGUNDA: ¿Cómo especialista? ¿Eres contadora? (REBECA LE DA UNA TARJETA) «Rebeca de Pino, Contadora».

REBECA: ¿Ves?

SEGUNDA: ¿MEA?

REBECA: Muy Especialista en Administración. La mejor.

SEGUNDA: Yo pensé que eras profesora en el liceo.

REBECA: (LE DA OTRA TARJETA) La más eficaz.

SEGUNDA: (LEE) «Profesora de Idiomas». Pero también dice...

REBECA: MEA: Ministerio de Educación y Academias. El caso es que estoy ayudando a la vecina a organizar los deudores cuatrerros que no le quieren pagar. Bichos que conocemos bien: que piden prestado como gatitos con uñitas deliciosas y que luego se ponen como tigres de la selva cuando les vas a cobrar.

SEGUNDA: Conozco a varios.

REBECA: ¿También te deben?

SEGUNDA: Claro que sí. ¿Por qué preguntas?

REBECA: Porque Lisa comentó que tú le debías a ella.

SEGUNDA: ¿Yo?

REBECA: Eso dijo: (COMO LISA) «Anota, Rebeca: la vecina, Segunda Gatica, la del 6-C, me debe».

SEGUNDA: ¿Así te dijo, con mi nombre completo?

REBECA: Yo pensé que se refería a las alimañas que andan por las residencias: gaticos, perritos, raticas, roedorcitos. Pero eras tú: Segunda Gatica.

(REBECA SE LE QUEDA MIRANDO)

SEGUNDA: Yo no creo que tenga deudas con ella. Quizás me confunde con... ¿Qué te pasa?

REBECA: ¿Me vas a contar?

SEGUNDA: Te estoy diciendo que no tengo deudas con esa señora...

REBECA: Me refiero a tu nombre.

SEGUNDA: ¿Segunda?

REBECA: Y Gatica.

SEGUNDA: Bueno, pero ese es mi apellido. Gatica. Como Lucho.

REBECA: ¿Quién es Lucho?

SEGUNDA: Un cantante... Déjalo así.

REBECA: ¿Cómo así «Segunda»? ¿Acaso tu hermana mayor se llamaba «Primera»?

SEGUNDA: Mi hermana mayor se llama María Fernanda. Y cuando nació yo, me llamaron Segunda. No sé, imagino que para facilitar la cuenta.

REBECA: ¿Y tienes hermana «Tercera»?

SEGUNDA: Sí, se llama Marisol.

REBECA: ¿Y no tenían una gata angora o callejera que fuera la Primera Gatica?

- SEGUNDA: Solo un hámster que se llamaba María Alejandra Catarina Sofía Fernanda Santísima de Jesús y Corrientes Benedicta Virgen de la Concepción.
- REBECA: O sea, que la tunda fue contra ti. ¿Y qué fue lo que hiciste? ¿Acaso fuiste muy fea al nacer?
- SEGUNDA: ¡Como todos los recién nacidos, Rebeca!
- REBECA: Todos no. Tengo fotos mías de recién nacida que luego utilizaron como promoción de la Avena Quaker.
- SEGUNDA: ¿Esa eres tú? (REBECA, ASIENTE, ORGULLOSA) ¿El viejo con el trapo negro en la cabeza?
- REBECA: No, no, no, ¿Dije Quaker? Quise decir ¡Gerber!
- SEGUNDA: ¿Tú?
- REBECA: Un capullito de alhelí, ¿verdad?
- SEGUNDA: Bueno, pero yo no. Yo era más fea que un carro por debajo. Igual nunca supe lo que implicaba mi nombre. Jamás me explicaron. Mamá se llama María Antonia. Mi padre, Orlando. Y ningún miembro de mi familia, abuelas o tías, se llama «Primera» para que yo pudiera ser «Segunda». Pero tú me puedes llamar «Segu», como hace todo el mundo.
- Rebeca Muy bien, hola Segu. Yo soy Rebeca.
- SEGUNDA: Sí, claro, la vecina de al lado.
- REBECA: Del 6-B. ¡Estás es tu casa!
- SEGUNDA: Tal cual. Esta ES mi casa.
- REBECA: Y la mía también. (SE DAN LA MANO) Mucho gusto.
- SEGUNDA: Gracias por avisarme que la vecina del 6-A cree que le debo. Imagino que me ha confundido. Quizás la que vivía aquí antes contrajo una deuda con ella y se fue sin pagarle.
- REBECA: Tal vez le pidió prestado un poco de sal, azúcar, perejil, tres mil dólares y luego se le olvidó que tenía esa *deudita*. A mí me pasa siempre. Si necesito, no olvido. Pero si tengo, no recuerdo.

- SEGUNDA: No es conmigo. Se refiere a la antigua inquilina.
- REBECA: Eso pensé y se lo dije, pero ella me dio tu descripción. Dijo: «es la vecina que es así...» (LA DESCRIBE TAL CUAL, A DETALLE, RIDÍCULAMENTE)
- SEGUNDA: Esa vecina como que tiene visión de rayos X.
- REBECA: Por eso le pagué Ipso facto, que quiere decir en catalán...
- SEGUNDA: Sé lo que quiere decir, Rebeca.
- REBECA: Segunda, ¡quién sabe lo que te puede pasar si no le pagas!
- SEGUNDA: A mí no me pasará nada, Rebeca.
- REBECA: Segunda, ¿y a mí?
- SEGUNDA: Tampoco te pasará nada.
- REBECA: Mi marido, mi marido me pasará.
- SEGUNDA: ¿Qué sucede con él?
- REBECA: Que cuando se dé cuenta de que ya no tiene iPad...
- SEGUNDA: Le dices la verdad y listo.
- REBECA: No, la verdad no. La verdad lo complica todo. (RECUERDA)
¿Y tú?
- SEGUNDA: ¿Yo, qué, Rebeca?
- REBECA: Segunda: ¡lo otro!
- SEGUNDA: ¿Qué otro?
- REBECA: Me refiero a la crisis con tu marido, aquella que me contaste.
- SEGUNDA: ¡Yo nunca cuento intimidades a desconocidos, Rebeca!
- REBECA: ¡Segunda, sí las cuentas! ¡En especial a tus amigas desconocidas vecinas consuetudinarias!
- SEGUNDA: ¡Pero si hasta hoy ni sabía cómo te llamabas!

- REBECA: Fue en el ascensor. Yo te dije: «Marca el piso 6». Tres palabras y un número. Y tú me soltaste ciento cuarenta y siete palabras y diecisiete números.
- SEGUNDA: ¡Jamás contaría tanto a una asomada como tú!
- REBECA: ¿Asomada? ¡Pero si me rezaste el rosario de tu vida marital completo!
- SEGUNDA: (DUDANDO) ¡¿Qué te dije?!
- REBECA: Que hiciste IVF, que llegaste al tercer ciclo. Que no funcionó porque él no tenía buen conteo, o ningún conteo, que entre el médico y tú se lo ocultaron, porque tu marido era tan hombre que no podía soportar esos numeritos tan flácidos, colgaditos, blanditos, chirriquiticos y entonces...
- SEGUNDA: ¡¿Cómo sabes todo eso?!
- REBECA: ¿Será por mis poderes extrasensoriales?
- SEGUNDA: ¿De verdad? ¿Eres Piscis?
- REBECA: ¡Me lo contaste tú!
- SEGUNDA: Lo siento. Lo he olvidado. Es que el divorcio me ha vuelto un poco amnésica.
- REBECA: ¡Ah! ¡Te divorciaste! A ver: ¿se separaron por la cuenta menguante *espermatozódica* del individuo varón de la casa o por otra cosa menos embarazosa?
- SEGUNDA: Fue por eso. No lo soportó y me echó la culpa. Y entonces yo también le eché la culpa a él. Fue un divorcio de muerte. Nos convertimos en las peores enemigas que puedan existir, como si fuéramos de dos especies distintas y feroces cuya vida depende de la desaparición del otro. Nos hicimos tanto daño que parecía la guerra del fin del mundo. Fue tan feo que su abogado juró que dejaría la profesión para dedicarse a la religión. Mi abogado no dejaba de llorar cada vez que nos lanzábamos los peores y más corrosivas humillaciones. Y el juez se arrodilló pidiendo perdón porque nunca había visto una maldad tan viva entre dos personas que antes se habían querido tanto. (A UN LADO) Pero ¿quieres que te diga algo? Antes de esa batalla exterminadora nunca supe lo fuerte que

yo era, lo dura que soy, lo mortal que puedo ser si me lo propongo. Antes de mi divorcio/matadero yo no sabía quién era, ni siquiera si existía. (RECUERDA) ¡Te acabo de recordar! ¡Eres la vecina de las segundas nupcias!

REBECA: ¿Ves?

SEGUNDA: Ahora lo recuerdo todo: luego de derramar mi historia contigo en el ascensor, dijiste que sentías lástima por mí porque tu matrimonio era casi perfecto, que tu marido era muy distinto al mío, y que hasta te había pedido matrimonio otra vez, Segundas Nupcias, te dijo, para reafirmar su amor y compromiso y tal y cuál.

REBECA: ¿Acaso no te pareció bello y romántico?

SEGUNDA: ¡Por supuesto que no! ¿No escuchaste lo que te conté? ¡Estoy divorciada de muerte total!

REBECA: ¿Y eso qué tiene que ver?

SEGUNDA: Que estoy vacunada contra los cuentos de hadas y demás variaciones del virus. Y no una, sino trece veces. Cuatro dosis y siete refuerzos. La última fue con una jeringuilla industrial, de casi medio metro, una de esas que utilizan para inseminar yeguas, a la que le puse una espada como aguja y me la clavé en el mismo centro del medio de la mitad del cerebro y listo. Vacunada contra los cuentos de hadas hasta por cinco vidas más. Ya no me creo el amor, ni siquiera cuando me lo declaro a mí misma.

REBECA: No tienes corazón enamorado.

SEGUNDA: No. Estoy protegida y moriré de peste, pero no de amor. En cambio, tú debes ser una de esas mujeres que llevan un diario desde niña y lo tienen guardado en un *cofrecito de secretos*.

REBECA: ¡No tengo *cofrecito* ni diario!

SEGUNDA: Mientes como una niña. Y yo no tengo paciencia con las infantas. Mientras más inocentes más me cabrean. Para serte franca, a mí ya no me queda ni paciencia, ni palabras de aliento, ni *buenura*, ni *dulzura*. Todo se me ha acabado. (TOMA UN FRASCO VACÍO DE PASTILLAS) ¡Hasta los analgésicos me los he terminado!

- REBECA: ¿Tomas pastillas? ¿Estás enferma? Sabes que yo soy...
- SEGUNDA: ¡Claro que tomo pastillas! ¿Pero quién crees que soy? Además, desde la separación a tiros con mi ex me las tomo para la tensión.
- REBECA: No es para menos...
- SEGUNDA: Es que cuando lo recuerdo me sube la angustia y la cabeza parece que fuera a estallar. Además, como he comenzado a vender todo lo que hay aquí, la presión por deshacerme de mis cosas me afecta.
- REBECA: (MIRA A LA CASA) Sí, noté que faltaban muebles.
- SEGUNDA: ¡Del antiguo hogar ya no quiero nada! (SEÑALA UN MUEBLE) Este mueble lo vendí ayer, lo vienen a recoger mañana. Y los del cuarto se los llevan el viernes. Y luego venderé lo que falta: las puertas, los cacharros, plantas, alfombras, pots, velas, hasta las lámparas, los bombillos, los interruptores de luz, las ventanas, todo. La casa quedará tan esqueleto que he pensado vender las paredes y el techo para que no permanezca ni la armazón de lo que fue nuestro matrimonio. ¡Aquí solo quedará un hueco cerrado al vacío porque hasta el aire pienso venderlo también! (REBECA SIENTE QUE LE FALTA AIRE)
¡Y luego venderé todo lo que me queda fuera de esta casa, y vaciaré mis cuentas hasta reunir el último centavo que tengo!
- REBECA: ¡Ay! ¡Despojarte de todo! ¡Arrebatarte y quedarte sin nada!
- SEGUNDA: Pero tendré el dinero.
- REBECA: ¿Por qué? ¿Qué te pasa? ¿Te estás muriendo? ¿Consumes drogas? ¡Eres una perra barbitúrica!
- SEGUNDA: No soy... ¿Perra barbitúrica? ¿De Barbi?
- REBECA: No, Babi jamás será perra.
- SEGUNDA: Es verdad, la pobre siempre con pulgas pero moviendo la cola.
- REBECA: Ese es el término científico. Que tienes problemas con barbitúricos. ¿Por eso quieres el dinero? Quizás te puedo

ayudar. (LE DA UNA TARJETA) Soy la mejor especialista en adictos...

SEGUNDA: ¿Pero no eras contadora? ¿Profesora de Idiomas?

REBECA: Terapista de la Adicción

SEGUNDA: (LEYENDO) ¡MEA!

REBECA: Máster Especialista en Adictos.

SEGUNDA: (DEVUELVE LA TARJETA) No me hace falta tu ayuda. Yo solo quiero dinero.

REBECA: ¡Soy tu amiga!

SEGUNDA: ¡No somos amigas!

REBECA: Pero somos muy amigables una con la otra.

SEGUNDA: ¡Rebeca!

REBECA: ¡Segunda!

SEGUNDA: ¡Deja de decir mi nombre luego de que yo digo el tuyo, Rebeca!

REBECA: Segunda, como quieras. Pero, dime una cosa: cuando ya no te quede nada más qué vender y tengas una pila abismal de dinero, ¿qué harás?

SEGUNDA: Lo pondré todo en una tarjeta especial, como si de centavos en un pote se tratara, y comenzaré entonces la etapa más emocionante de mi vida.

REBECA: ¿Y eso es?

SEGUNDA: Gastarlo sin límite alguno, y lo más rápido que pueda, en lo que quiero y nunca he tenido. Viajaré por todo el planeta, me divertiré un montón, y después...

REBECA: ¿Matarte?

SEGUNDA: ¿Matarme? No seas imbécil. Más bien me dedicaré a buscar a la gente que quiero, que he conocido alguna vez en mi vida y los invitaré a salir, les regalaré cosas, saldremos a beber

con todo pago. Y también buscaré a los que no quiero, aquellos que me han decepcionado, que me han traicionado, y entonces les caeré por sorpresa y... (TIENE UNA IDEA)
¡Rebeca!

REBECA: ¡Segunda!

SEGUNDA: ¡Esa es!

REBECA: (VOLTEA PARA VER) ¿Quién?

SEGUNDA: ¡La deuda que tengo con la vecina del 6-A!

REBECA: ¡Lo sabía! ¿Tienes iPad? ¿Un iPhone? ¿Un televisor nuevo?

SEGUNDA: No, no es eso. Lo que yo le debo a la vecina es lo que ella se propone.

REBECA: Yo, cariño, no te entiendo bien, yo...

SEGUNDA: ¡Su idea!

REBECA: ¿La idea de cobrar las deudas de toda su vida?

SEGUNDA: ¡Eso! Hacer como la vecina del 6-A: recuperar mis deudas pendientes.

REBECA: Ay dios, esto como que es el fin del mundo tal y como lo conocemos. (RESIGNADA) ¿Cuánto te debo, Segunda?

SEGUNDA: ¿Qué?

REBECA: Si todas las vecinas comienzan a cobrar, no sé qué quedará de mí.

SEGUNDA: (DE PRONTO SE SIENTE BIEN) ¡Por primera vez, desde el fin de guerra total con mi ex, me ha dejado de doler la cabeza! Se debe a la idea, Rebeca, no hay mejor analgésico que reencontrarte en lo que te deben. ¡Así que yo también voy a hacer algo extraordinario, inaudito, raro, algo que nunca he hecho hasta ahora!

REBECA: ¿Te puedo dar un XBOX? Es de mi marido, tiene unos dos años, pero está como nuevo. Y si no alcanza agrego su teléfono chino, que si bien es un perol, es carísimo y además

está sin clave, listo para leer todos sus mensajes de texto, correos electrónicos, WhatsApp, y demás.

SEGUNDA: ¿Tu marido anda con su teléfono sin clave?

REBECA: No sabes lo que me costó .

SEGUNDA: ¡Le abriste el teléfono a tu esposo!

REBECA: Claro que no. Además, así fue como me enteré.

SEGUNDA: ¡¿Enterarte de qué?!

REBECA: De nada. Todo en él es común y corriente.

SEGUNDA: ¡Revisarle el teléfono a tu marido no es común y corriente!

REBECA: Eso lo dices porque ahora estás divorciada. Pero para nosotras es lo normal, común y corrientoso. A ver, regresando a lo tuyo... ¿Cuánta plata te deben por ahí?

SEGUNDA: No, no me has entendido.

REBECA: La verdad es que no te has explicado.

SEGUNDA: No es dinero, es otra cosa.

REBECA: ¿Pero son deudas?

SEGUNDA: Sí, deudas pendientes, es decir, necesito cobrármelas todas.

REBECA: Todas las... Los... No entiendo.

SEGUNDA: Todas las cosas malas, malísimas y horrendas que me han hecho.

REBECA: ¿Cuándo?

SEGUNDA: Durante toda mi vida.

REBECA: ¡Ay!

SEGUNDA: (ENCANTADA CON SU DESCUBRIMIENTO) ¡Esas son mis deudas pendientes! Familiares, amorosas, de mejores amigas y amigos. Y finalmente decirles lo que no les dije cuando se los debí decir. En fin, recuperar, con los intereses

más usureros posibles, todos los puñales que me han clavado por la espalda en la vida y que ahora, si señora, acabo de decidir, gracias a la vecina Lisa del 6-A, que me las cobraré a quemarropa y mansalva.

REBECA: Pero, Segunda, esas cuentas ya no importan. El pasado pasado.

(MÚSICA NOBLE)

SEGUNDA: ¿El pasado pasado? El pasado, cariño, está vivo, tiene cosas pendientes y hay que traerlo a confesar, presionarlo para que hable, agredirlo si es necesario.
No, no puedo dejarlo en paz.
(ALTO, REBECA SE ASUSTA)
¡El pasado se cobra hoy! ¡Hasta en la tumba hay que ajustar el pasado!
(BAJÁNDOSE EL VESTIDO. LE MUESTRA LA ESPALDA. NO TIENE MARCA ALGUNA. REBECA MÁS ASUSTADA)
¿Ves las cuchilladas recibidas? ¿Ves las traiciones? ¿Las cicatrices abiertas? ¿El *sangrero* sin limpiar?

REBECA: (CASI LLORANDO) Pero... Yo... Nunca... te he... Clavado... Puñales...

SEGUNDA: (ALTO, AGRESIVA) ¡Estás segura, Rebeca!

REBECA: (ATERRADA) Sí, estoy segura. Sí. Creo. No sé.

SEGUNDA: (ALTO) ¡¿Por qué dudas?!

REBECA: (LLORIQUEANDO) Porque me das miedo...

SEGUNDA: (ALTO) ¡Dime! ¿Por qué dudas si me has clavado una puñalada o no?

REBECA: (A PUNTO DE DESAPARECER DEL LLANTO) Es que... yo... siempre... me siento... culpable... de todo lo malo... que le hacen... a los demás.

(REBECA LLORIQUEA COMO UNA NIÑA TONTA. SEGUNDA RÍE, VUELVE A CUBRIR SU ESPALDA)

SEGUNDA: Bueno, todo eso ahora me lo voy a cobrar. El pasado no es pasado, cariño. El pasado eres tú, ahora. Te hiere hoy. Te desfigura hoy. Te hace llorar, como ahora, que estás llorando

más que una bolsa de hielo. ¡Y te aconsejo que hagas lo mismo, Rebeca, porque si no le cobras al pasado, te vuelves imbécil en el presente y un monstruo en el futuro!

REBECA: (RENDIDA, SACA SU CUADERNO) ¿Quieres que te ayude a hacer tu lista?

SEGUNDA: ¿La lista?

REBECA: De la gente que te debe porque te han clavado puñales por la espalda a lo largo de tu vida.

SEGUNDA: ¡Eso es! ¡Haremos la lista de mis cuentas pendientes! Podemos comenzar con la gente que me debe en este edificio.

REBECA: (SALIENDO) Voy por el XBOX y el teléfono de mi marido.

SEGUNDA: Rebeca, espera: tú no me debes.

REBECA: ¿No?

SEGUNDA: Más bien llama a la vecina Lisa Maldonado del 6-A.

REBECA: (SIN ENTENDER) ¿Qué?

SEGUNDA: (ALTO) ¡Que llames a Lisa, la vecina!

(REBECA, NERVIOSA, LLAMA A LISA. MÚSICA TENSA. LISA RESPONDE DESDE EL OTRO EXTREMO DEL ESCENARIO)

LISA: ¿Sí?

REBECA: (A LISA) ¡Lisa Maldonado!

LISA: ¡¿Ahora qué quieres, Rebeca de Pino?!

REBECA: ¡Decirte que Segunda Gatica también ha decidido cobrar todo lo que le deben! ¡Plata y no plata! ¡Traiciones, insultos, humillaciones, gritos, todo lo que le han hecho!

LISA: (ENCANTADA CON LA IDEA) ¡Eso! ¡Las deudas del sentimiento que me deben!

SEGUNDA: Desde las grandes hasta las pequeñas traiciones.

LISA: Y para una mujer no existen pequeñas traiciones.

SEGUNDA: Entonces ¿Nos unimos en una sola empresa?

LISA: (LE DA SU CUADERNO A REBECA) ¡Sí, que nos paguen!

(DURANTE LOS SIGUIENTES TEXTOS, REBECA SE DESPLAZA DE UN LADO A OTRO, SEGÚN TEXTO. LISA Y SEGUNDA LEEN Y LANZAN PAPELES COMO SI FUERAN FACTURAS POR COBRAR. REBECA ESCRIBE EN AMBAS LIBRETAS, DE UN LADO AL OTRO, DESAFORADA)

SEGUNDA: ¡Rebeca, escribe! ¡Las cuentas pendientes con mi ex marido, amigos y conocidas!

LISA: ¡Rebeca, escribe! ¡Las ofensas sufridas!

SEGUNDA: Las palabras groseras

LISA: La falta de respeto

SEGUNDA: Que hayan pasado sin mirarme

LISA: Que no me dejaran reír.

SEGUNDA: Que odiaran mi alegría.

LISA: Que criticaran mi vestido.

SEGUNDA: Que olvidaran mi cumpleaños.

LISA: Que se hicieran los locos con lo que yo más quería.

SEGUNDA: Y que me dejaran sola.

LISA: ¡Escribe, Rebeca!

SEGUNDA: ¡Anota, Rebeca!

REBECA: ¡Anoto! ¡Anoto! ¡Estoy anotando!

SEGUNDA: Anota a la familia.

LISA: Y anota a los vecinos.

SEGUNDA: A Primera y Tercera Gatica.

LISA: Y a mi soledad dulce compañía.

SEGUNDA: Anota a las amigas .

LISA: Y amigos de la adolescencia.

SEGUNDA: Las cuentas pendientes más sangrientas de la vida.

LISA: Que salían a fiestas sin mí.

SEGUNDA: Ese grupo de todas donde nunca estaba yo.

LISA: Al que me invitó a salir y no me besó.

SEGUNDA: Al que no volvió a llamar.

LISA: A la que no entendió que quería acostarme con ella.

SEGUNDA: Anota las promesas incumplidas.

LISA: Los que contaron en burla mi historia en serio.

SEGUNDA: Las cuentas pendientes que comienzan con un olvido

LISA: Y que terminaron con una cachetada mortal.

SEGUNDA: ¡Y hasta lo que yo debo me lo deben también!

LISA: Deudas recíprocas: deber es que te deban.

SEGUNDA: ¡Esas me las deben!

REBECA: ¿Aunque la culpa no sea del moroso?

SEGUNDA: Igual, estamos cobrando.

LISA: ¡Hay que pagar!

REBECA: ¿Y las deudas contigo misma?

SEGUNDA: ¡Claro que sí!

LISA: ¡También se cobran!

SEGUNDA: Esas, primero que ninguna.

LISA: Las que más deben y duelen.

SEGUNDA: Lo que no hice y debí hacer.

LISA: Y que ahora te desmenuzan el alma.

SEGUNDA: Las caricias equivocadas.

LISA: Y hasta las caricias correctas.

SEGUNDA: Y salidas.

LISA: Y bailes.

SEGUNDA: Y el tiempo para escucharme.

LISA: Eso: me deben mi tiempo perdido.

SEGUNDA: Y todo mi tiempo desatendido.

LISA: ¡Y un sueño, dos sueños!

SEGUNDA: ¡Me deben hasta cinco mil sueños!

LISA: Me deben cinco poemas.

SEGUNDA: Y me deben lágrimas.

LISA: Y para terminar, me deben pedir perdón.

SEGUNDA: Anota: los perdones no recibidos.

LISA: Y hasta los no solicitados me deben.

SEGUNDA: ¡Esos sí que me deben!

LISA: Disculpas.

SEGUNDA: Arrepentimientos.

LISA: Jurarme que no lo volverán a hacer.

SEGUNDA: Y cumplir con su palabra.

LISA: ¡Porque hasta el perdón me debe el perdón!

SEGUNDA: Y que yo lo perdone.

LISA: Aunque aquí no estamos para perdonar, sino para cobrar.

SEGUNDA: ¡A cobrar!

LISA: Todas las deudas.

SEGUNDA: Que tienen con nosotras.

LISA: ¡Paguen!

SEGUNDA: ¡Morosos!

LISA: ¡Paguen!

(AQUÍ LAS TRES ACTRICES PODRÍAN IMPROVISAR CON LOS ESPECTADORES. CADA UNA HACE UNA PREGUNTA A ALGUIEN DEL PÚBLICO: *¿Qué te deben a ti? ¿Qué es lo que no has cobrado todavía? ¿Quién es el deudor que más odias? ¿Cuál es la deuda más vergonzosa?* LO QUE FUNCIONE. LUEGO, ELLAS MISMAS, COMO ACTRICES CUENTAN UNA DEUDA POR COBRAR. FINALMENTE, LISA TERMINA LA IMPRO. LA MÚSICA Y LAS LUCES CAMBIAN)

LISA: (A REBECA) ¿Lo has anotado?

SEGUNDA: ¿Ha quedado algo por fuera?

REBECA: Creo que tengo todo, chicas. Una sola duda: ¿y si los que deben no quieren pagar? ¿Cómo haremos para cobrarles?

(QUEDAN PETRIFICADAS. SALE LA MÚSICA)

SEGUNDA: Entonces haremos que el infierno les caiga encima.

(TRUENO OPERÁTICO. OÍMOS QUE COMIENZA A LLOVER. RECOGEN LOS PAPELES QUE HAN TIRADO POR EL SUELO)

LISA: Muy bien. Creo que estamos listas.

SEGUNDA: Entonces, Rebeca. ¿Mañana comenzamos a cobrar?

LISA: ¿Nos reunimos en tu casa?

REBECA: ¿Mi casa?

LISA: Los apartamentos B son las más grandes. Tienen una sala inmensa, vista a la calle, a la montaña, al cielo.

SEGUNDA: ¿Nos invitas?

REBECA: Lo que pasa es que mi casa puede ser un problema...

SEGUNDA: ¡Su marido!

LISA: ¡Se me olvidaba que eras la casada!

SEGUNDA: Y con segundas nupcias.

REBECA: Pero si me ayudan a sacarlo de la casa, entonces podemos reunirnos ahí sin problemas.

LISA: ¿Sacarlo de tu casa?

REBECA: Es que yo sola no puedo.

SEGUNDA: ¿Y si le dices que tienes invitadas?

REBECA: No va a entender.

LISA: ¿Tan estúpido es?

REBECA: Sí, es estúpido. Y además está muerto.
 (PAUSA. LA MIRAN)
 No pasa nada. Lo asesiné anoche, pero todo está bien. Y si ustedes me ayudan a sacarlo, luego nos reunimos en la sala de mi casa, con vista a la calle, a la montaña y a un cielo espectacular.
 ¿Me ayudan?
 (LISA Y SEGUNDA, PARALIZADAS, LA MIRAN, INCRÉDULAS)
 Yo quedaría en deuda con ustedes.
 ¡Y ya eso es mucho decir!

(Suena la lluvia. Luces. Música.)

3, Apartamento 6-B.

(El departamento de Rebeca tiene una decoración un tanto excesiva y playera. En el centro hay dos grandes cajas de archivos con las etiquetas, «Cuentas por Pagar», cada una con el nombre de Segunda Gatica y Lisa Maldonado. Apoyada sobre la pared, una sierra manual para cortar madera. Alrededor, papeles/facturas que han caído al suelo, desordenadamente. En escena, Lisa, sentada, tomando un té. De un lado a otro, Rebeca, nerviosa. Segunda, junto a su archivo y con su teléfono, termina de hacer una operación.)

SEGUNDA: (ENTREGÁNDOLE EL TELÉFONO A REBECA) Aquí tienes mi lista final de morosos con su número de teléfono actual y direcciones.

REBECA: ¿A quién llamo primero?

SEGUNDA: Comienza con los que están en rojo.

REBECA: ¿Comunistas?

SEGUNDA: En rojo son los que más deben.

LISA: Y a los que les sacaremos más sangre.

REBECA: Muy bien. (LEE) Comienzo con Rogelio Santos. Rojito escarlata, chillón. ¿Deuda grandota?

SEGUNDA: De las importantes.

REBECA: (MUY SECRETARIA, MARCA Y OÍMOS LA LLAMADA. TRES PULSOS DE TELÉFONO HASTA QUE UNA VOZ DE HOMBRE RESPONDE) ¿Aló? ¿Hablo con Rogelio Santos?

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* Eh... Sí, con él habla. ¿Quién llama?

REBECA: Rogelio, soy la secretaria ejecutiva de... (SACA UNA TARJETA IMPRESA. SE LA VA A DAR AL TELÉFONO PERO SE DA CUENTA) De la doctora Segunda Gatica. Un momentito que le va a hablar.

SEGUNDA: ¿Rogelio? ¿Cómo estás? Soy Segu.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* ¿Segu? ¡Cariño! ¡Tanto tiempo!

SEGUNDA: Sí, tanto tiempo. Precisamente por eso te llamo: por todo el tiempo que ha pasado. Sucede que estoy en medio de una gran transacción económica y mi contadora ha recomendado que recupere los pasivos que pueda de mi lista de deudores. El caso es que ahí apareces tú con una gran deuda conmigo.

LISA: Comienza el tartamudeo.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* Eh... Yo... Segu, vaya. Eso fue hace... Yo...

REBECA: Y el olvido.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* No recuerdo ninguna deuda, Segu. ¿Te pedí dinero? ¿En aquella época?

SEGUNDA: Sí, claro. Aquí apareces claramente, en la columna de las deudas por pagar, tu nombre en rojo brillante.

VOZ DE ROGELIO: *(en off, ríe)* ¡Te juro que no lo recuerdo! Pero si tú lo dices y necesitas cobrar tus cosas... Dime: ¿cuánto te debo?

SEGUNDA: A ver si la cifra te ayuda a caer en cuenta. Mi contadora dice que los números son fantásticos para la memoria. ¿Tienes para anotar? (OÍMOS QUE ROGELIO ASIENTE) Fue una tarde, en mi casa, cuando hiciste aquellos planes de vida: casarnos, tener un hijo y demás.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* ¡Lo recuerdo perfectamente! ¡Vaya adolescentes inmaduros que éramos!

SEGUNDA: Todo eso fue una idea tuya, no mía.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* Sí, fue mi idea. Tendría diecisiete años. ¡Estábamos frente a la biblioteca de tu cuarto!

SEGUNDA: Así fue.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* ¿Y dices que me prestaste dinero?

SEGUNDA: Estabas tan encantado con la idea que fuiste a comprar la que sería la primera camisita de la bebé, porque querías una niña. Insististe en eso.

VOZ DE ROGELIO: *(en off)* ¡La compré! ¡Es verdad! (RÍE) ¡Una azul con conejito! ¡Vaya ocurrencia la mía! ¿Entonces?

SEGUNDA: Entonces, después de enseñarme la camisita azul con conejito, te fuiste a tu casa y nunca más respondiste a mis llamadas.

VOZ DE ROGELIO: *(en off, ríe)* ¡Si, no nos vimos más! ¡Lo recuerdo!

SEGUNDA: Fui a tu casa. Todos los días por casi dos semanas. Me levantaba temprano, esperaba que tus padres salieran a trabajar, y entonces tocaba a la puerta. Sabía que estabas ahí. Y que tú entendías que yo estaba en la puerta. Pero no la abriste. Podía oírte caminar, prepararte el desayuno, encender la tele; pero no abrimme la puerta. Al cuarto día hiciste más ruidos, como para que yo supiera que no querías saber más de mí. Cuando me aburrí de llorar te dejé en paz. Nunca nos hablamos. Hasta hoy.

VOZ DE ROGELIO: *(en off, ríe)* ¡Las tonterías que uno hace cuando es joven! ¿Hace cuánto tiempo de eso?

SEGUNDA: Veintitrés años, siete meses, quince días, cuatro horas y cuarenta y tres minutos con segundos que no recuerdo ya. Es que tengo una memoria fatal, Rogelio.

VOZ DE ROGELIO: *(en off, ríe)* ¡Menos mal! Éramos casi unos niños. (RÍE) Pero lo que me llama la atención es lo de la deuda... ¿Cuánto me prestaste? ¿Fue para comprar la camisita?

SEGUNDA: No tiene que ver con la prenda azul, ni el conejo, ni tus planes necios de matrimonio, hijas y demás. La deuda es otra, Rogelio. (MÚSICA NOBLE) Mi desilusión, el dolor, el llanto, la falta de explicaciones. Y la culpa: toda esa situación la creaste tú. ¡Yo no quería ni matrimonio, ni niña, ni camisita azul! ¡Y de todos modos contaste a todos los amigos que la separación fue mi culpa! Pero el grueso de la deuda no es esa. Es que me hayas dejado frente a la puerta de tu casa como si fuera un animal de la calle. Eso es lo que tengo anotado en la columna de mis saldos por cobrar. Ahí estás en mis números rojos. Y ahora te exijo que me pagues.

VOZ DE ROGELIO: *(en off, serio)* ¿Esto es en serio?

SEGUNDA: Mucho. Y como tienes tanto tiempo moroso, la empresa de cobranzas con la que estoy trabajando ha establecido que esta es la única y última llamada antes de pasarte al Departamento Legal de Cobros.

VOZ DE ROGELIO: (*en off, molesto*) ¡Estás loca! ¡No me llames más!

(OÍMOS QUE ROGELIO CORTA LA LLAMADA)

SEGUNDA: Rebeca, pasa la cuenta de Rogelio a Cobro Forzoso.

REBECA: (EN SU TELÉFONO) Listo. Por cierto, ¿cómo ejecutaremos esa recuperación?

SEGUNDA: Como dice el Reglamento que establecimos esta mañana. (LO TIENE CERCA, LEE) Cito: «Si la Llamada Única de Cobro de Larga Morosidad es rechazada, obviada, o si el deudor responde con agresión, el Cobro Forzoso se ejecutará de inmediato sobre los bienes del insolvente y su persona». Y establece que a la deuda original «se le agregarán intereses de emergencia de 25 % por año». Y que los daños que sufrirá el infractor «deberán ser de la magnitud de la cantidad total debida».

REBECA: ¿Golpes? ¿Accidentes? ¿Cirugía?

SEGUNDA: Lo que sea que lo haga llorar.

LISA: Estrellarle el carro, por ejemplo.

SEGUNDA: Quemarle la ropa, la casa...

LISA: Así, en los límites de lo sensato y justo.

SEGUNDA: ¿A cuánto llegan los intereses?

REBECA: Suman al día, hora, minuto y segundo de hoy (EJECUTIVA, CON CALCULADORA) 592.6 %

SEGUNDA: Reduce los segundos que de esos no me acuerdo.

REBECA: Queda entonces en 592.6 %. ¿Qué cobradora enviamos?

SEGUNDA: De esto me encargo yo, personalmente.

- REBECA: Por cierto, revisando en el internet oscuro, oscurísimo, negro azabache, encontré una agencia que se ocupa de cobrar deudas, «certificadas o no», así dice el aviso. Ofrecen lastimar a los morosos. Son duros pero no son caros.
- SEGUNDA: Quizás tengamos que llamarlos porque tenemos muchas deudas pendientes y solas no vamos a poder con tanta mala paga que ha andado por ahí en nuestras vidas. Además, ya estoy cansada de ser segunda. Desde hoy, primera o nada.
- LISA: ¿Y eso de Segunda de dónde viene? ¿Acaso tienes una hermana «Primera»?
- REBECA: Nada de eso. Ya me contó. La llamaron así porque cuando nació era muy fea. (LISA PONE CARA DE NO CREERLE) Ella misma me lo confesó. ¿No es así, Segu?
- SEGUNDA: Como sea, igual, acertaron.
- LISA: ¡Nada de eso! ¡Desde hoy te llamarás Primera Principal Superior!
- SEGUNDA: El nombre no cambiará nada de lo que ha sucedido, Lisa.
- LISA: ¿Y qué fue lo que sucedió?
- SEGUNDA: Que, como dice mi nombre, yo siempre he sido segunda. Imagino que cuando nací alguien me leyó las cartas, el tabaco o el café, y predijo mi futuro.
- REBECAS: ¡No va a ser fea si recién nacida ya jugaba al vicio, fumaba cigarro, bebía estimulantes y frecuentaba brujas hechiceras!
- SEGUNDA: Seguramente la bruja dijo a mis padres: (COMO BRUJA) «Esa niña será siempre segunda. Tendrá grandes amistades y amores, pero ellos irán primero, adelante, primer lugar. Ella, un poco más atrás, después, más tarde, número dos, finalista, casi casi, a punto de llegar primera, pero no, segunda sí. Segunda será». O tal vez, cuando nací, mamá le preguntó a mi padre: (COMO SU MADRE) «Dime, Orlando, ¿De qué tiene cara mi niña? ¿De Valentina, de Susana, de Benilde?» (COMO PADRE) «No, no tiene cara de esas. Más bien tiene cara como de Segunda»
- REBECA: (COMO SU MADRE) «¿Segunda? ¿Cómo la marcha del carro?»

SEGUNDA: (COMO PADRE) «¡No, vieja, que tiene careta de segundona para toda su vida!». Y ese nombre me dieron. La verdad es que tuvieron razón porque, tal cual, yo siempre he sido segunda. Cuando niña mis amigas se llamaban entre ellas primero. Y de segunda y última, a Segunda. ¡Aunque a veces ni siquiera me llamaban segunda, ni tercera, ni cuarta, ni nada!

LISA: La crueldad de las mejores amigas es mortal.

REBECA: Pero eso fue hace tiempo, Segu. Seguro que luego no sucedió nada más y...

SEGUNDA: En la adolescencia tuve una mejor amiga, mi primera amiga, pero para ella yo era su «segunda mejor amiga». Entonces busqué otras amigas, pero nada: todas tenían una primera amiga reservada y yo solo podía aspirar a ser segunda.

LISA: No puedo creer que estabas tan desesperada por ser primera.

SEGUNDA: ¿Desesperada? ¡Una vez le pedí de rodillas a una amiga para que me subiera al primer puesto de sus amigas preferidas!

REBECA: ¿Y lo hizo?

SEGUNDA: Más bien me pidió que me fuera de su casa y no me habló más. ¡De segunda me degradó a última!

REBECA: Pero con el amor todo cambió, ¿verdad?

SEGUNDA: Con mi primer novio fue lo mismo: Él, mi primero; yo su segunda. ¡Hasta mi primer beso fue más bien segundón: un *lenguatazo* indiscriminado y sin avisar, lleno de saliva y brusquedad, un beso como si fuera un golpe, un beso baboso, por no dejar, para salir de eso. Un beso para una segunda. (DIVERTIDA) ¡Con mi marido fui su segunda esposa y su segundo divorcio también! ¡Es que hasta cuando sueño mi protagonista es otro y yo soy un personaje secundario! ¡En mi sueño!

REBECA: Yo sueño con animalitos que me quieren y me rodean y me cantan alabanzas.

LISA: (A REBECA) Y yo sueño que persigo con un machete a todos los animalitos y hasta a Blancanieves para comérmela en la cena.

REBECA: (A LISA) ¡Debería darte vergüenza, soy tu amiga!

SEGUNDA: ¿Amigas Vergüenzas? Claro que sí, que yo tengo de todo. ¡La que más vergüenza me da es mi mejor amiga de toda la vida! Ella el centro y yo su satélite. Ella que me cuenta sus historias y yo que se las oigo. Y le doy la razón en todo así (MUESTRA EL MOVIMIENTO IDIOTA DE CABEZA Y ASIENTE CON RUIDOS TORPES). Yo la oigo, le celebro sus cosas, lanzo cohetes por sus éxitos, que por alguna razón tiene muchos y nunca fracasa, por lo menos no como yo. No señorita, mi mejor amiga es puro éxito y diversión y belleza y triunfos. Y cuando termina de hablar, ella se despide con la frase: (COMO SU AMIGA) «Me encanta hablar contigo, Segunda», ¡aunque yo no haya dicho nada durante las tres horas de su cotorra!

REBECA: Por lo menos eres la primera amiga de alguien.

SEGUNDA: (CON RENCOR REPRIMIDO) Hace una semana oí que llamaba “su mejor amiga” a una mujer que apenas conoce. (REBECA Y LISA SE ESPANTAN) No se pongan así. A mí ni me dolió. Porque esta manzana podrida ha sido Segunda toda su vida, sí. Pero hasta hoy. (SALIENDO, TOMA LA SIERRA) Voy a terminar con el muerto y regreso.

(SEGUNDA SALE. LISA SE ACERCA A REBECA)

REBECA: (ASUSTADA) ¡Ay! Y después de esa historia y con ese rencor, ¡que irá a hacerle al interfecto!

LISA: No lo sé, Rebeca. En la empresa decidimos dejar a Segunda encargada de eso. Yo, Logística; tú, Administración, y ella en Producción. Molesta o no, es su trabajo. ¿No?

REBECA: Es que ella no me dice nada.

LISA: Yo le pedí que no te contara. Como se trata de tu marido.

REBECA: Que adoro.

LISA: Aunque lo asesinaste un poquito.

REBECA: Eso sí que tiene él.

LISA: Claro que sí. ¡Pedirte segundas nupcias! ¡Qué marrano!

- REBECA: Después de todo lo que yo he hecho por él.
- LISA: Se merecía la muerte o más. ¡Casarse contigo otra vez! ¡Pero qué atrevido!
- REBECA: No digas eso, que esa no fue la razón, tonta.
- LISA: ¡Como no nos has contado, idiota!
- REBECA: ¿Qué, necia?
- LISA: ¡¿Que por qué decidiste matarlo, cretina?!
- REBECA: No fue por eso, estúpida.
- LISA: ¿No por el matrimonio repetido, boba?
- REBECA: Claro que no, idiota. ¡Fue por Marte!
- LISA: ¿Qué te hizo el martes?
- REBECA: Marte, el planeta. (LISA VA A DECIR ALGO PERO SE QUEDA TIESA) Tal cual. Así quedé yo. Pero con la boca más abierta. (LISA ABRE MÁS LA BOCA) Eso es. (VA A UN LADO) Por supuesto que nunca me pidió segundas nupcias. Lo que me dijo fue que había sido seleccionado en el grupo que iría al planeta Marte. (LISA INTENTA ABRIR MÁS LA BOCA PERO LE DUELE. REBECA TOMA UN PAPEL Y SE LO MUESTRA) Y me mostró esta lista donde aparecía su nombre. Dijo que ese viaje, conocido como la «Gran soledad», era su máximo deseo. (IMITA) «La soledad de largo plazo con boleto de ida solamente», dijo, como si se tratara de una droga afrodisiaca de larga duración. Y me enseñó el grupo de Facebook dedicado a los seleccionados: (IMITA) «Nos enseñan a decir adiós para siempre a los familiares, a nuestras esposas y al planeta entero». Estaba muy orgulloso porque era el único de este continente. (LE DA LA LISTA A LISA) Y de que él sería el primero en la historia de la humanidad que hablaría español en los parajes desolados del planeta rojo. Que igual tango entendido que no es rojo nada, sino que eso es un decir. La verdad es que al llegar allá seguro que el planetita debe ser marrón y tierrúo, como todos los demás.

LISA: (REVISANDO LA LISTA) ¡Es verdad, sería el primero en hablar el idioma! Oye, aquí están los logos de la NASA y la Agencia Espacial Europea. ¡Este papel parece real!

REBECA: Eso pensé hasta que le pedí explicaciones, en particular si había pensado en mí antes de tomar su decisión interplanetaria. Y fue entonces cuando dijo la frase que me hizo sospechar.

LISA: ¿Qué te dijo?

REBECA: Dijo: (IMITA) «Yo no discuto con terrícolas».

LISA: (LISA SE RÍE PERO ESCONDE LA RISA) ¡Qué hijo de perra!

REBECA: A mí no me pareció ni perruno ni gracioso, Lisa.

LISA: ¡Ya veo que no! Porque, acto seguido, lo mataste.

REBECA: No, no fue por eso. Te dije que la frase me hizo sospechar y entonces...

(ENTRA SEGUNDA)

SEGUNDA: El muerto se está recuperando, Rebeca...

REBECA: ¡Pero si hasta de resurrección es capaz el marciano este!

SEGUNDA: Quizás tuvo un rechazo al veneno letal que le diste y quedó tieso, pero no se murió. O por lo menos ya no lo está.

REBECA: ¿Y la sierra que llevaste para cortarlo en pedacitos?

SEGUNDA: Fue para talar una parte de la cama que estaba astillada con trozos grandes, como cuchillos. Parecía como que alguien lo había hecho a propósito. Pero nosotras no queremos que el muerto se haga daño, ¿verdad?

REBECA: Y yo tan contenta pensando que lo ibas a cortar post mortem.

SEGUNDA: Rebeca, esa deuda es tuya, no mía. Y, sinceramente, creo que ya se la cobraste a tu marido...

REBECA: (MOLESTA) ¡Si todavía no está muerto!

SEGUNDA: ¡Felicitaciones!

REBECA: Gracias, pero no estoy tan satisfecha como debería.

SEGUNDA: (A LISA) ¿Ya te contó por qué hizo lo que no hizo?

LISA: Porque el marido se quería ir a Marte.

SEGUNDA: Que se hubiera querido ir a otro planeta, o a otra casa, no era para tanto. Si hubiera sido una traición, tal vez. Marte no vale un veneno. Así, creo que podemos decir que el marciano ya pagó. Y con intereses muy terráqueos. ¿Cuenta recuperada, Rebeca?

(REBECA ASIENTE A REGAÑADIENTES)

REBECA: Y yo que me pasé todo el día preparándole esa cena maravillosa, con vino y veneno del más sabroso y caro, con aroma de madera y fruta, el más pinot y letal de la cosecha.

LISA: (A REBECA) ¿Estás segura de que era veneno? ¿No serían más bien pastillas para dormir? ¿O sopita de pollo?

REBECA: Claro que estoy segura. ¡Recuerda que soy enfermera!

AMBAS: ¡MEA!

REBECA: Todo es culpa tuya, Lisa. Porque cuando yo preparaba con cariño y dedicación el veneno que lo iba a despedir de este planeta, fue que comenzaste a gritar. Y me puse tan nerviosa que equivoqué las dosis, y por eso el muerto sigue vivo y en La Tierra, y no como debería y donde debería estar.

LISA: Déjalo, Rebeca. Marte no vale una lágrima.

REBECA: (ESTALLA) ¡Es que no fue por Marte!

(LISA Y SEGUNDA QUEDAN PARALIZADAS)

LISA: ¿No? ¿Entonces?

REBECA: Mi intento de hacerle entrar en razón...

SEGUNDA: Asesinato.

REBECA: No tuvo que ver con La Gran Soledad.

LISA: ¿Entonces? Dijiste que comenzaste a sospechar de él cuando te llamó terrícola, que la verdad es una falta de respeto intolerable. ¡Sigue!

SEGUNDA: ¡Cuenta ya!

REBECA: Sucede que esa noche, antes de tus gritos de mona sicotrópica, descubrí que él no se iba con otros a Marte, el planeta, sino que se largaba con la Sandra, la vecina, a Dominicana, el país.

SEGUNDA: ¡Sandra!

LISA: ¿La manzana podrida del 4-A?

REBECA: La misma fruta agusanada de Sandra.

LISA: ¿Cómo lo descubriste?

REBECA: El teléfono.

SEGUNDA: El sepulcro de todos los astronautas. ¡Por eso el chino sin clave!

REBECA: Leí los mensajes en su teléfono, no solo de ella, sino también de la línea aérea con los dos pasajes para las playas de La Romana. Y estadia de seis días en un tal Hotel Bizarro Inn, un Todo Incluido exclusivo para adultos envalentonados y audaces, donde los clientes se intercambian parejas y hacen todas las marranadas posibles mientras los demás los ven.

LISA: Suena rico.

SEGUNDA: Candela.

REBECA: ¡Marranadas deliciosas que por lo demás jamás ha hecho conmigo!

SEGUNDA: Y por eso decidiste darle el coctel exterminador.

REBECA: Le puse el veneno en el vino. Comenzó a sentirse mal. Lo llevé a la cama. Ahí comenzó a sentir espasmos, botó espuma por la boca, se echó a un lado y así se quedó. Noté que no respiraba, que se ponía frío, y entonces hice lo que toda esposa amorosa hubiera hecho en un momento tan terrible como ese.

LISA: Te fuiste a mi casa para enterarte del chisme de mis gritos.

REBECA: Por supuesto que sí.

SEGUNDA: Lo cierto es que, después del mejunje malazo especial que le preparaste, y de haber pasado casi 38 horas muerto, este marido tuyo sigue muy vivo, aunque ya no se irá ni a Marte ni a las playas bizarras.

LISA: Ni siquiera al Pozo Río donde sacan el atún ese con el que trabajas tú.

SEGUNDA: ¿Trabajas con atún? ¿No das clases de idiomas?

LISA: ¿Idiomas? ¿No que tenías un negocio de ropa?

(LE DA LAS TARJETAS CORRESPONDIENTES)

REBECA: Y soy abogada, sé de negocios, soy profesora, visitadora médica. Soy programadora; vendo seguros; he escrito seis libros, todos con seudónimo; tengo 27 identidades distintas en cada una de las redes sociales; puedo hablar seis idiomas y enseñar a cualquiera a hablar y escribir el idioma que quiera en una semana. Cualquier cosa que digan, yo lo he hecho, y mejor, mucho mejor que todos los demás.

LISA: Rebeca, pero ¿por qué ser tantas cosas?

SEGUNDA: Y ¿por qué la mejor en todo?

REBECA: Porque tengo un deseo.

LISA: ¿Y ese deseo es?

REBECA: (MEDIO POSEÍDA) Que un día, estando con familia, amigas, o mucha gente, decirles a todos, con esta cara de seria, que están equivocados. Y que con mi experiencia, como la mejor en todas las profesiones, me miren con la absoluta certeza de que yo les estoy hablando con la voz de la sabiduría eterna. Y entonces la gente se queda callada esperando que yo diga algo más, y lo digo, y entonces eso que digo es lo más sensacional que hayan oído nunca.

SEGUNDA: ¿Decir algo como qué?

REBECA: ¡Yo qué sé!

(SEGUNDA SACA UN ARCHIVO IGUAL A LOS QUE YA ESTÁN AHÍ Y COLOCA EL NOMBRE DE REBECA)

SEGUNDA: Rebeca, a mí me parece que también debes comenzar a hacer tu lista personal de cuentas pendientes.

REBECA: Yo no tengo deudas por cobrar.

LISA: Claro que sí. (REBECA LE HACE SEÑAL DE ¿QUIÉN?) Toda esa gente que tienes que impresionar con lo que no sabes.

REBECA: Pero ellos no existen.

SEGUNDA: A mí me parece que sí. Y suena que son muchos.

REBECA: Nada de muchos. En todo caso, yo solo tengo un deudor. Y está ahí, en la cama, inconsciente pero vivo. ¡Y sin las heridas de las estacas que le dejé para que lo cortaran en pedacitos cuando se revolviera del dolor!

LISA: (ESCRIBE EN UN PAPEL) Digamos que al menos tienes dos deudas. La ya pagada con él y la otra con Sandra, la manzana podrida del 4-A.

REBECA: ¿Crees que también deberíamos ir por ella?

SEGUNDA: Sandra no te debe nada a ti. Porque ella está allá abajo, embarcada, todavía esperando que llegue él para irse de rumba de amor al Hotel Bizarro caribeño.

LISA: Que, por cierto, suena interesantísimo.

SEGUNDA: Las que deberíamos pasarnos unos días por allá somos nosotras tres.

REBECA: ¿Tres sidras fermentadas de rumba por la playa?

SEGUNDA: Para desintoxicarnos y pulir el cuerpo.

LISA: Y el alma, que también anda tan agria la pobre.

SEGUNDA: Rebeca ¿Dónde aprendiste a hacer esos brebajes y pócimas y para la muerte?

REBECA: (ENTREGA TARJETA) Soy Consultora Espiritual Diplomada.

- LISA: (A SEGUNDA) No sé para qué preguntas.
- REBECA: La mejor de todas.
- SEGUNDA: (LEE) «Rebeca de Pino. Magia Negra y Blanca. Hechicerías y Pócimas a la medida». ¿Mea?
- REBECA: Culpa.
- SEGUNDA: (LEE) «Recetas de la abuela?»
- REBECA: Yo misma. (LE DA UNA TARJETA) La primera médico neurocirujana. *endocrática, sicoespiritual*, maga, sibila y sudadora graduada del país, el continente y tres cuartas partes del planeta.
- LISA: (Lee).” Síndrome de Neuroléptica Maligna”. ¿Y eso es...?
- REBECA: Recetar remedios insólitos para los síntomas más sencillos sin hacerle caso a las advertencias.
- SEGUNDA: Debemos continuar con nuestros avisos de cobro a los deudores morosos. ¿Cómo van las cuentas, Administradora?
- REBECA: (PROFESIONAL) Del total de 130.000 pasivos en dinero, hemos cobrado el 38 %.
- SEGUNDA: Nada mal.
- REBECA: Y de las «Deudas del Sentimiento, Perdón, Disculpa, Lo siento, Me arrepiento, ¿Qué debo hacer para que me perdonen? Y No lo volveré a hacer», nos quedan 129 por cobrar.
- SEGUNDA: ¿Lisa? ¿Tu turno?
- LISA: (LE DA UN PAPEL A REBECA) En rojo. El número dos. Ernesto Blanco.
- REBECA: (LLAMANDO) ¿A cuánto asciende la deuda de este maula?
- LISA: Alta. Cobro forzoso físico si se niega.
- (REBECA MARCA. REPICA EL TELÉFONO Y SE CORTA SIN ATENDER)
- SEGUNDA: ¿Y quién es ese holgazán?

LISA: Es el esposo de mi mejor amiga, con la que tengo la relación más importante de mi vida.

(REBECA VUELVE A LLAMAR. OÍMOS EL REPIQUE. PERO COMO LISA DEJÓ EL CUENTO HASTA AHÍ, ELLA LA ANIMA CON UN GESTO UN TANTO AMENAZADOR)

LISA: ¿Que eche el cuento? Muy bien. La deuda se contrajo hace cinco años, el día de mi cumpleaños. Mi mejor amiga estaba de viaje y él me invitó a celebrar en un bar. Bebimos como locos, a propósito, para liberarnos, para perdonarnos, para justificar lo que íbamos a hacer. Nos besamos y acordamos que mi regalo de cumpleaños era esa noche. Y nada más. Nadie tenía que enterarse. Y así, en la escalera de incendios del hotel, incendiados y escondidos como dos adolescentes recobrando la edad, tuvimos sexo con la energía, fuego, y destrucción que nunca he tenido jamás. Quedamos carbonizados, los dos, tanto, que mírame la piel: (LES MUESTRA. ELLAS SE ASOMBRAN) Lo recuerdo y me erizo como si hubiera visto el fantasma de un dragón en llamas.

SEGUNDA: ¿No será que quien tiene que pagar esa deuda eres tú?

LISA: Yo cobro mis deudas, y que él se encargue de las suyas.

REBECA: ¿Qué es lo que él te debe?

LISA: ¡La noche, el bar, los besos, la escalera del hotel y especialmente, el incendio, el destello adolescente, y hasta el dragón con chispazos me lo debe!

(REBECA, ENTENDIENDO, VUELVE A LLAMAR. SUENA OCUPADO)

REBECA: ¿Qué dice el reglamento con las llamadas no respondidas?

SEGUNDA: (LEE) «Si el deudor no responde, la empresa asumirá que es a propósito y con la mala intención de mantenerse en categoría maula mala paga bicho balurdo. Así, se le localizará físicamente, se expondrá su deuda a hijos, familiares y se procederá al acoso electrónico constante, jaqueo de teléfono y computadora, y uno que otro palazo por la espalda a quemarropa y sin que lo espere».

REBECA: (HACIENDO EL TRÁMITE) Muy bien. Pasado a cobranza. ¿A quién llamo ahora?

SEGUNDA: (SIGUE LEYENDO) Sigue tú, Lisa, hasta que hagas un contacto.

LISA: Llama entonces al número uno de mi lista.

REBECA: (LEE) ¿Yolanda Bossa?

LISA: No saben lo que me costó conseguir ese número.

REBECA: ¿Quién es esa?

SEGUNDA: ¿Qué te hizo?

REBECA: ¿Te quitó al amor de tu vida?

SEGUNDA: ¿Te robó ideas para vivir?

REBECA: ¿Te maltrató en el liceo?

SEGUNDA: ¿Te clavó un puñal por la espalda?

REBECA: ¿Te puso un sobrenombre asqueroso? (SEGUNDA VA A SEGUIR PERO REBECA NO LA DEJA, POSEÍDA) ¿El más repulsivo, con el que se burlaban de ti? ¡!!!¿Acaso te llamo gorda, espantapájaros, crayola?!!!!

LISA: ¿Crayola? ¿Y qué carajo es eso?

REBECA: ¡Así me llamaban a mí en la secundaria!

SEGUNDA: Pero ¿qué significa?

REBECA: ¡Yo qué sé!

LISA: De todos modos, Yolanda Bossa jamás me llamó crayola. De hecho, apenas la conocí por un par de horas en una librería. Ella es escritora de esas que nunca han editado nada. Me dijo que su único objetivo era buscar que alguien le publicara su novela. Fue una conversación entretenida, encantadora. Bebimos, nos contamos la vida y nos reímos más. De pronto ella pasó su mano por mi espalda y me dibujó un corazón...

(LISA SE QUEDA CALLADA).

SEGUNDA: ¿Y?

REBECA: ¿Y?

LISA: Y me gustó.

REBECA Y SEGUNDA: ¡¿Y?!

LISA: Eso fue todo.

REBECA: ¡¡¡¿Cuál es la deuda, Lisa?!!!!!

LISA: (SIN RESPONDER) Todavía me gusta sentir su mano en mi espalda, como una invitación a tener algo más. Y yo no lo hice. No hago sino pensar en que debí tomarla de la mano y llevármela.

REBECA: ¡Pero si no te hizo nada!

LISA: (SIN RESPONDER) Me dio esperanza y, al mismo tiempo, miedo. Me hizo sentir encantada y también impostora, como si la que estaba viviendo ese momento no podía ser yo.

SEGUNDA: ¿Quieres tener una cita con ella?

LISA: Hace poco me envió su última novela, aún sin publicar. Ahí hay una escena parecida a la charla que tuvimos, con el corazón dibujado en mi espalda. Aparezco como una tonta incapaz de atreverse a nada. Pero en la novela ella me encierra en una oficina y me seduce como solo puede hacerlo la literatura. ¡Ella, que me ha poseído en ficción, que me ha dado placer imaginado, y yo que no pude sentir el disfrute de la que es devorada!

REBECA: ¡Entendido! Deuda totalmente legal. (LLAMA POR TELÉFONO) Yo me encargo de ese cobro.

(REBECA LLAMA. OÍMOS QUE REPICA. RESPONDE UNA VOZ DE MUJER. REBECA, DE PRONTO, CON ACENTO CASTIZO, MUY MARCADO)

YOLANDA: (*en off*) Hola...

REBECA: Hola, hola. hola. ¿Hablo con la escritora Yolanda Bossa?

YOLANDA: *(en off)* Sí, soy yo.

REBECA: Mi nombre es Zindia Azucena González Pozo. Le llamo de la editorial Planeta Marte para *informarleis* que hemos considerado darle un contrato de publicación con nosotras *vosotras*.

YOLANDA: *(en off)* ¡Leyeron la novela que presenté al concurso!

REBECA: (IMPROVISA) Sí, claro, hija. Una belleza, cariño, ¿qué quieres que te diga? Si no le dimos el premio fue porque nos pareció muy poco y más bien queremos *ofertesteis* un contrato mayor, de Best Seller, de Súperventas, de casi dos millones de euros, bonita. ¿Qué te *parecesteis*?

YOLANDA: *(en off)* ¡Dios! ¡Qué bueno! ¡Es lo que he esperado toda mi vida!

REBECA: Enhorabuena, bonita. El caso es que yo, además de anunciarte el contrato que te *enviaremos* en el transcurso de la semana, tengo que escribir una nota de prensa sobre tu reacción a este contrato tan estupendo que te vamos a dar. ¿Te parece si me respondes algo bien cachondo?

YOLANDA: *(en off)* ¡Sí, claro, lo que quieran!

REBECA: Primero diré que estás muy emocionada, que te mola, que no te lo puedes creer, y tal. Pero me gustaría saber ¿qué *vaisteis* a hacer con todo ese montón de pelotas que te vamos a dar?

YOLANDA: *(en off)* ¡Pues que me cae en el momento preciso! Estoy muy necesitada, tengo muchas deudas y planes que he tenido que suspender por el apremio del dinero. ¡Hasta he dejado de escribir por eso! ¡Este contrato literario salva mi vida!

REBECA: Más mi vida eres tú, guapa. ¿Y qué te *compraresteis*, chiquilla, así de inmediato?

YOLANDA: *(en off)* ¡Una casa nueva, un carro, viajes! ¡Y escriba ahí que creo que si uno tiene fe en Dios, y lucha sin darse por vencida, siempre logrará todas sus metas!

SEGUNDA: ¡Pero si es una escritora del optimismo mágico!

REBECA: (MANDA A CALLAR A SEGUNDA) Muy bello, chiquita. Originalísimo. Ese será el título del trabajo. Vale. Al final de esta semana o la otra te estaremos enviando el contrato, y el

adelanto que son nada menos que ¡ochocientos mil euros! Te pedimos, eso sí, que lo anuncies de inmediato en todas tus redes sociales y amigos periodistas en tu país para que el mundo entero lo sepa. ¿Vale?

YOLANDA: *(en off)* ¡Sí, Vale! ¡Comienzo ahora mismo! ¡Y quedo esperando el avance!

REBECA: Muy bien. (CUELGA. AÚN CON ACENTO) ¡Y ahí se quedará esperando, la calientapollas esta!

LISA: Tienes un admirable talento para destruir a la gente.

SEGUNDA: Ese cobro es peor que la pócima de veneno. Ya no es cobro forzoso. Eso es cobro despiadado.

REBECA: (A SEGUNDA) Tu turno.

SEGUNDA: Quiero llamar a mis mejores amigas y parejas que tuve desde los dieciocho años hasta que me casé.

REBECA: ¿Qué te deben esos desalmados?

SEGUNDA: Ropa.

LINDA: ¿Les prestabas ropa y nunca la recuperaste?

SEGUNDA: Me refiero a la ropa que dejé en sus casas: correas, zapatos, camisetas, trapos. Nunca me los devolvieron.

LISA: ¡Y yo quiero llamar a las seis personas que les conté secretos íntimos y los divulgaron en menos de 24 horas!

SEGUNDA: ¡Yo quiero llamar a mis padres y pedirles que me paguen todo el dinero que yo les debo y que no se cansan de recordármelo!

LISA: ¡Y yo quiero cobrarles a todos esos desconsiderados a los que alguna vez tuve que pedirles perdón!

REBECA: ¿Quieres que te pidan perdón?

LISA: No que me pidan. ¡Que me devuelvan los perdones que yo les he pedido! (SEGUNDA Y REBECA VAN A DECIR ALGO PERO ELLA LAS INTERRUMPE) Me he pasado la vida pidiendo perdón por cosas, situaciones y personas que no lo merecían. Perdón por sentirme mal al final de mes. Por no

verme bien en una fiesta. Por verme sensual en otra. Por no hacer el esfuerzo de maquillarme. Por llevar faldas, por caminar sola en la noche, por no salir acompañada, por llegar tarde, perdón, por ser como soy.

SEGUNDA: Si es así, entonces yo también quiero recobrar los perdones que pedí por las agresiones que he recibido. Por los pequeños insultos que me hirieron y por los que tuve que pedir perdón ¡como si yo me hubiera insultado a mí misma!

LISA: Como yo, que pedí perdón cuando no entendí que sus agresiones son su diversión.

SEGUNDA: Y que sus pedacitos de violencia son su alegría.

LISA: Pedí perdón cuando mi afecto lo entendieron como deseo.

SEGUNDA: Y yo *perdón* por divertirme.

REBECA: Y perdón porque en todas las crisis y emergencias mi rol siempre ha comenzado desde la inferioridad.

(LISA Y SEGUNDA VEN A REBECA, ADMIRADAS. LISA LA SEÑALA: “eso, eso”. SEGUNDA LE PASA LA MANO POR EL PELO, CON TERNURA. MÚSICA.)

REBECA: Chicas... Yo creo... Oyéndolas... Que tal vez debemos modificar los estatutos de la empresa. Algo así como ampliar lo que califica como deuda. Porque veo que hay muchas deudas que no se originan en el deudor, ni en la cantidad, ni en lo que se debe, sino en lo que la prestamista, yo, tú, ella, hemos decidido creer en el otro.

SEGUNDA: No entiendo...

REBECA: Que, puede ser, que quien nos debe, también sea una «Cosa».

SEGUNDA: ¿Una cosa y no una persona?

LISA: ¿Y qué cosa?

SEGUNDA: ¿Una cosa que tiene una deuda con nosotras?

REBECA: Sí, digo... Una cosa. Ehhh. O tal vez una idea.

SEGUNDA: ¿Una idea que nos debe?

LISA: La idea maula.

SEGUNDA: Una idea mala paga.

LISA: Pero ¿Una idea como qué?

(PAUSA CORTA)

REBECA: Me refiero al país.

(MÚSICA NOBLE INCIDENTAL)

LISA: ¿El gobierno?

SEGUNDA: ¿La nación?

REBECA: (REBECA BUSCA SU COFRECHITO) Son impresiones que tengo, desde que era adolescente hasta hoy, guardadas en mi Cofrecito de los Secretos.

SEGUNDA: ¡Lo sabía! ¡Tienes un cofrecito de los secretos!

LISA: (A REBECA) ¿Qué tienes ahí?

REBECA: Confidencias, dolores, lamentos. Y sí, un diario. (REBECA SACA PAPELITOS DEL COFRE, LEE Y MUESTRA) También tengo facturas por cobrar. (METE PAPELES EN SU CAJA DE DEUDAS UBICADA EN MEDIO DE LAS OTRAS DOS)
A un país maula, moroso conmigo.
Tengo deudas nacionales pendientes muy importantes, graves, algunas mortíferas. (CADA PAPEL, UNA DEUDA) Débitos con mi imaginación, saldos con mi esperanza, atrasos con mis ilusiones. Pasivos a cuenta de obstáculos que me ha colocado enfrente. Y por su falta de pago, la nación me ha partido en dos, me ha convertido en inservible.

LISA: Una nación que te separa de ti misma. (A SEGUNDA) ¿Puede ser?

SEGUNDA: Lisa, a mí me parece que esa deuda que el país tiene con nosotras explica muchas cosas.

REBECA: Llamó mi atención. Me entusiasmó. Le creí. (IMITA) «Haz el esfuerzo, sigue mis instrucciones, y obtendrás tu recompensa».

Y tuve fe. Y como siempre lo presentan tan bien, y hay tanta gente que lo adora, creí en sus promesas. Pero pasó el tiempo y nada. No hubo pago. Y cuando le recuerdo la deuda que tiene conmigo, el país se molesta. Se pone arisco, lejano, desentendido, violento.

SEGUNDA: Se hace el que no recuerda.

LISA: Olvidar que le debes a alguien es el placer de los perversos.

REBECA: ¡Y él lo es! Tanto, ¡que me ha hecho creer que esas deudas son culpa mía! ¡Que fui yo quien permitió que sucedieran! Pero no es así. Nunca lo fue. ¡Ha sido él, el solito quien me ha dejado esperando el pago a pesar de que yo he cumplido con mi parte a tiempo y siguiendo sus reglas! Entonces si el país se ha ido con lo mío...

SEGUNDA: (DÁNDOSE CUENTA) Y no te ha pagado.

LISA: Hay deuda.

SEGUNDA: ¡Hay que cobrarle!

LISA: Sí, porque yo ya estoy cansada de tenerle miedo.

SEGUNDA: Y yo agotada de su intimidación.

REBECA: (ENTUSIASMADA) Lo que no sé es... ¿Cómo anoto sus deudas en nuestro libro de Cobranzas forzosas?

SEGUNDA: Escribe ahí: «Lista de deudas nacionales».

LISA: «Deudas oficiales por nuestro terror».

REBECA: ¿Y cómo se las vamos a cobrar?

SEGUNDA: Enfrentándolo. Debilitando. Amenazándolo. Que no duerma tranquilo, que no pueda pensar que te tiene controlada, y que sepa que será recordado como el peor.

LISA: Sumergido para siempre en una derrota citable.

SEGUNDA: Ese será su legado.

REBECA: Pero nos llamarán traidoras, antipatriotas, vende patria.

- LISA: Exacto. Las peores manzanas podridas de la patria.
- SEGUNDA: Entonces lo seremos: (ALTO, DECLARÁNDOSE) ¡Yo, la manzana podrida singular, esta podrida que echa a perder al resto de las manzanitas lindas y bonitas!
- LISA: ¡Yo, la manzana podridita que corrompe familiares encantados, vecinos felices, visitantes embelesados, y jóvenes satisfechos que andan por ahí!
- REBECA: Y yo... Yo... (CON VALENTÍA) ¡Yo también! ¡Yo, la manzanita picada que corroe los monumentos más queridos que limitan a esta nación!
- SEGUNDA: ¡Porque no son algunas manzanas podridas las que echan a perder al resto!
- LISA: ¡Porque las manzanas buenas por fuera y podridas por dentro culpan a las demás!
- REBECA: ¡Y porque las manzanas maduras y frescas desean una sola cosa!
- SEGUNDA: ¡Estar podridas!
- LISA: ¡Prefieren el sabor amargo!
- REBECA: ¡Ser tragadas por los gusanos frugívoros!
- SEGUNDA: ¡Y vivir en los alcoholes de la sidra!
- (SE VAN PREPARANDO, COMO QUIEN VA A UN ENFRENTAMIENTO DEFINITIVO, UN DISTURBIO O UNA BATALLA COLOSAL. BUSCAN Y TIENEN TODO LO QUE NOMBRAN. MÚSICA NOBLE.)
- SEGUNDA: ¡Mírame bien!
- REBECA: ¡Estamos cobrando!
- LISA: ¡Me debes!
- SEGUNDA: ¡Y no me quieres pagar!
- REBECA: Vamos a lanzarte palos de escoba.

LISA: Juguetes de niña.

SEGUNDA: Álbumes con fotos viejas.

REBECA: Mi vestido del primer baile.

LISA: La caja del primer maquillaje.

SEGUNDA: El envoltorio de mi primer anticonceptivo.

REBECA: Todas las oportunidades perdidas

LISA: Recuerdos de secundaria.

SEGUNDA: Amigos que ya no están.

REBECA: Mis paisajes modificados.

LISA: Las risas que ya no puedo oír.

SEGUNDA: Los que me quieren y se han ido.

REBECA: Los obstáculos que me sepultaron.

SEGUNDA: ¡Y te lanzaremos nuestra arma más intensa y mortal!

LISA: ¡Manzanas podridas!

SEGUNDA: ¡Para que dejes de joder y pagues de una buena vez!

REBECA: ¡Que se joda mi marido!

LISA: ¡Que se joda Yolanda Bossa!

SEGUNDA: ¡Que se joda Rogelio Santos!

LISA: ¡Que se joda Ernesto Blanco!

SEGUNDA: ¡Que se jodan la primera amiga y el primer amor!

LISA ¡Que se joda mi mamá y su escuela de princesitas!

SEGUNDA ¡Que se jodan los que me han puesto de segunda!

REBECA: ¡Y todos los que están en la lista: que se jodan!

LISA: ¡Vamos por ellos!

SEGUNDA: ¡Vamos por ti!

REBECA: ¡Prepárense!

LISA: ¡Que estamos decididas!

SEGUNDA: ¡A llegar hasta el final!

TODAS: ¡¡¡¡A cobrar!!!!

(LAS TRES SE LANZAN CONTRA EL PÚBLICO. SE DETIENEN MUY CERCA DE ÉL. MÚSICA TEMA. SE ABRAZAN. SE OYE UNA VOZ DE HOMBRE A LO LEJOS)

VOZ: *(en off)* ¡Rebeca!

REBECA: ¿Y ese monstruo?

SEGUNDA: Es tu marido.

LISA: ¿Qué vas a hacer?

REBECA: Un minuto. ¡Ya regreso!

(REBECA SALE DE ESCENA)

SEGUNDA: Yo creo que va a terminar el trabajo.

LISA: Pero no se llevó la sierra.

SEGUNDA: Debe tener otra pócima sabrosa y funesta. Mientras tanto, nosotras mejor recojamos las cajas y los papeles. Que no quede rastro de lo que vamos a hacer.

(COMIENZAN A RECOGER PAPELES Y CAJAS. LISA SE DETIENE, CON UNA IDEA TERRIBLE)

LISA: Segunda... ¿Y si en vez de despachar al marido la muy idiota de Rebeca se queda con él?

SEGUNDA: ¿Le oye las historias?

LISA: Las terceras nupcias.

SEGUNDA: Y las promesas.

LISA: Y se las cree.

SEGUNDA: Siempre es mal negocio dejarlos hablar.

LISA: Como prestar a ciegas.

SEGUNDA: Sin garantías.

LISA: Entonces, ¿si se queda con él? ¿Qué hacemos?

SEGUNDA: Será una pérdida, un retroceso, una derrota, pero aun así, tú y yo, seguimos con nuestra lista de recuperación de pasivos y cobros forzosos. ¡Nosotras solas contra lo que sea!

LISA: ¡Lo que sea!

(SE ABRAZAN. SE OYEN BESOS A LO LEJOS)

SEGUNDA: Yo creo que Rebeca ha sido derrotada. ¡Vámonos!

(PERO CUANDO SE DISPONEN A SALIR, ENTRA REBECA. ESTÁ EN TRAJE DE BAÑO, CON SOMBRILLA Y TODO LO NECESARIO PARA LA PLAYA. MUY... EH... LLAMATIVA)

REBECA: ¡Ya estoy lista para hacer todo lo que quiera y que el mundo me vea! ¿Nos vamos?

SEGUNDA: Sí, pero...

LISA: ¿Tú...?

SEGUNDA: ¿A dónde vamos?

REBECA: Al Hotel Bizarro en La Romana, República Dominicana. Acabo de comprar tres pasajes y tres cuartos, uno para cada una, por más de siete días.

LISA: ¿Y el marido?

REBECA: Sí, con su tarjeta de crédito.

SEGUNDA: Lisa se refiere a qué quería él.

REBECA: Que le prendiera la tele.

SEGUNDA: ¿Y?

REBECA: Y ahí lo dejo para que se pase la vida viéndola y no verlo a él nunca más.

LISA: La verdad es que ese hombre, sin ti, se muere.

SEGUNDA: Pero ¿Y los besos que oímos?

REBECA: (MOSTRANDO SU TELÉFONO) Se los di al recepcionista del hotel por los favores «reservados y por recibir al estilo Bizarro». ¡Y aproveché y nos anoté a las tres en las actividades recreativas más indecentes y bochornosas que ofrecen los bizarros sin vergüenzas! Así que Lisa Maldonado, Segunda Gatica y Rebeca Ramírez de Nadie, las tres manzanas podridas, cuando vean el dragón en llamas, ¡no se me vayan a echar para atrás!

LISA: ¿Y todo eso lo hiciste en ese momentico? ¿Tan rápido?

REBECA: (LES DA LA TARJETA) Es que trabajo en una Agencia de Viajes.

(LISA Y SEGUNDA NO LE HACEN CASO A LA TARJETA)

LISA Y SEGUNDA: ¡Y eres la mejor! ¡MEA!

LISA: ¡Yo también soy la Mejor MEA!

SEGUNDA: ¡Y yo más MEA que tú!

LISA: ¿Y las deudas?

SEGUNDA: ¡Las cobraremos todas!

REBECA: Ipso facto, que en argentino quiere decir...

LISA: ¡Que cobramos ya!

SEGUNDA: ¡De dinero! ¡¿Cuánto nos falta?!

REBECA: ¡Nos quedan 129.996 por cobrar!

SEGUNDA: ¿Las del sentimiento?

REBECA: ¡Faltan 124!

LISA: ¿Y las del país?

REBECA: ¡Treinta millones doscientos cincuenta cuentas por pagar!

SEGUNDA: Y ahora: ¡Hotel Bizarro para recargar energías!

REBECA: ¡Y desafiarlos a todos!

LISA: *«Ascendiendo y bajando*

SEGUNDA: *«cayendo, subiendo*

REBECA: *«Volando y sumergidas*

LISA: *«Las tres sin aire*

SEGUNDA: *«Cada una tomando el relevo*

REBECA: *«donde la otra ha sido derrotada»*

LISA: ¡Nos cobraremos hasta la última de todas las deudas!

SEGUNDA: ¡A todos esos parásitos y parásitas!

REBECA: ¡Que no nos han querido pagar! ¿Nos vamos?

(MÚSICA ALEGRE. REBECA REPARTE ATUENDOS PLAYEROS. ENCUENTRAN OTROS MÁS ALREDEDOR DE LA CASA Y SE VISTEN ENCANTADAS FRENTE A LOS ESPECTADORES. FOTOS DE LAS TRES EN LA PLAYA. DE PRONTO, UN CAMBIO DE LUCES. SOMBRAS. SALE LA MÚSICA. OÍMOS EL REPIQUE DE UNA LLAMADA POR TELÉFONO. OÍMOS LA VOZ DE UN HOMBRE. LAS VOCES DE ELLAS SUENAN DURAS, AMENAZADORAS, CASI ATERRADORAS)

VOZ HOMBRE: ¿Aló?

VOZ DE REBECA: ¿Hablo con el país?

VOZ HOMBRE: Sí, ¿qué se le ofrece?

VOZ DE SEGUNDA: Te llamo para decirte que apareces en los números rojos de mi vida.

VOZ DE LISA: Y que me debes mucho.

VOZ DE LISA: Y que a partir de hoy, voy a pasar tu cuenta a cobro forzoso.

VOZ DE REBECA: ¡Así que cuando te duela, luego no digas que no te avisamos!

(SONIDO DE LLAMADA COLGADA. RISAS. VUELVE LA MÚSICA. OSCURO)

Fin.